

UNIVERSIDAD ABIERTA INTERAMERICANA



FACULTAD DE PSICOLOGÍA Y RELACIONES HUMANAS

TESIS DE GRADO:

“Autoestima, Personalidad y Desempeño Académico en jóvenes universitarios”

PRESENTADA POR:

Angulo Agostina

DIRECTOR:

Lic. Preuss Maximiliano

CO-DIRECTOR:

Dr. Simkin Hugo

TÍTULO A OBTENER:

Licenciatura en Psicología

Año: 2019

Agradecimientos

En primer lugar, quisiera agradecer a mi familia por el apoyo incondicional que tuvieron hacia mí en el recorrido de todo el proceso universitario y especialmente en la última etapa en que hubo muchas emociones en juego.

De igual modo agradezco a mis amigos que estuvieron cuando los necesité, y principalmente a aquellos que formé dentro de la Universidad y sin los cuales el camino no hubiese sido el mismo.

También quiero dar gracias a los profesores que hicieron aumentar en mí el interés y la pasión por esta profesión, así como a quienes contribuyeron al inicio y desarrollo de esta investigación.

Finalmente a mis dos directores, quienes estuvieron dispuestos a ayudarme en cada ocasión en que los necesité durante el desarrollo de este trabajo.

Resumen

El objetivo de la presente investigación consistió en estudiar la relación entre Autoestima, Personalidad y Desempeño Académico en jóvenes universitarios. Para tal fin, la muestra incluyó 136 estudiantes de la provincia y ciudad de Buenos Aires, a quienes se le administraron la Escala de Autoestima de Rosenberg (Rosenberg, 2005; adaptación argentina: Góngora & Casullo, 2009), el Big Five Inventory (John, 1990; adaptación argentina: Castro Solano & Casullo, 2001) y la Escala de Evaluación de Espiritualidad y Sentimientos Religiosos [ASPIRES] (Simkin & Piedmont, 2018).

Simkin y Azzollini (2015), en concordancia con Piedmont (2012) entienden a la espiritualidad como un sexto factor de la personalidad; de ahí la importancia de su análisis en esta investigación complementando las cinco dimensiones del Big Five Inventory.

En este trabajo se adoptó un diseño de tipo no experimental, alcance correlacional, de corte transversal y un enfoque cuantitativo.

En cuanto a los resultados obtenidos, se visibilizó que los participantes presentaban un nivel de autoestima moderado y un desempeño académico regular.

En lo atinente a la relación entre las variables, se halló un vínculo estadísticamente significativo y directo entre la mayor parte de los Factores de Personalidad y Autoestima, exceptuando Neuroticismo que correlacionó de manera inversa.

Se comprobó que cuanto mayor era la Satisfacción con el Desempeño Académico, mayor era el nivel de Autoestima de los participantes.

En cuanto a las variables sociodemográficas se refiere, se pudo vislumbrar que los hombres puntuaron más alto en la dimensión de la personalidad Apertura a la Experiencia, mientras que las mujeres lo hicieron en Neuroticismo y en lo que respecta a Autoestima, los hombres presentaron puntajes más altos que las mujeres.

Finalmente se encontró una relación estadísticamente significativa y directa entre Responsabilidad y Edad, así como también con Desempeño Académico.

Palabras clave

Autoestima - Personalidad - Desempeño académico - Juventud.

Abstract

The objective of this research was to study the relationship between self-esteem, personality and academic performance in university students. For this purpose, the sample included 136 students from the province and city of Buenos Aires, who were administered the Rosenberg Self-Esteem Scale (Rosenberg, 2005, Argentina adaptation: Góngora & Casullo, 2009), the Big Five Inventory (John , 1990, Argentine adaptation: Castro Solano & Casullo, 2001) and the Scale of Evaluation of Spirituality and Religious Sentiments [ASPIRES] (Simkin & Piedmont, 2018).

Simkin and Azzollini (2015), in agreement with Piedmont (2012) understand spirituality as a sixth factor of personality; hence the importance of its analysis in this research complementing the five dimensions of the Big Five Inventory.

In this work a non-experimental type design, correlational scope, cross-sectional approach and a quantitative approach was adopted.

About the results obtained, it was made visible that the participants presented a moderate level of self-esteem and a regular academic performance.

Regarding the relationship between the variables, a statistically significant and direct link was found between most of the Personality Factors and Self-esteem, except Neuroticism that correlated in an inverse manner.

It was found that the greater the Satisfaction with Academic Performance, the higher the level of self-esteem of the participants.

In respect of the analysis of social-demographical variables, it could be seen that men scored higher in the dimension of the personality Open to Experience, while women did in Neuroticism and in regards to Self-esteem, men presented more scores higher than women.

Finally, a statistically significant and direct relationship was found between Responsibility and Age, as well as with Academic Performance.

Keywords

Self-esteem - Personality - Academic performance - Youth.

Índice general

Agradecimientos	1
Resumen.....	2
Abstract	3
Índice general	4
Índice de gráficos	7
Índice de tablas.....	8
CAPÍTULO I.....	9
1. Planteamiento del problema	10
1.1. Introducción.....	10
1.2.2 Relevancia	14
1.2.1. Teórica.....	14
1.2.2. Práctica.....	14
1.2.3. Social.....	14
1.3. Objetivos.....	15
1.3.1. General.....	15
1.3.2. Específicos.....	15
1.4. Pregunta.....	15
1.5. Hipótesis	15
CAPÍTULO II	17
2. Marco Teórico.....	18
2.1. Autoestima.....	18
2.2. Autoestima y meritocracia.....	19
2.3. Desempeño Académico	21

2.4. Personalidad	22
2.5. Autoestima y Personalidad.....	26
2.6. Juventud/ Adolescencia Tardía	32
2.7. Adolescencia, Autoestima y Personalidad	33
2.8. Autoestima, Personalidad y Desempeño Académico.....	34
2.9. Estado del arte	36
2.9.1. Autoestima.	36
2.9.2. Desempeño Académico y Autoestima.	37
2.9.3. Personalidad.	40
CAPÍTULO III.....	43
3. Metodología.....	44
3.1. Diseño.....	44
3.2. Participantes	44
3.3. Instrumentos	44
3.4. Procedimiento.....	46
CAPÍTULO IV.....	47
4. RESULTADOS	48
4.1. Caracterización de la muestra.....	48
4.2. Descripción de las variables.....	50
4.3. Cruce de variables	51
4.3.1. Análisis de normalidad.....	51
4.3.2. Análisis de la relación entre variables.....	51
4.4. Análisis de las variables sociodemográficas.	53
4.4.1. Análisis de la relación entre los constructos analizados y la variable sociodemográfica Edad.....	53

4.4.2. Análisis de las diferencias en los constructos estudiados en función de la variable sociodemográfica Género.	54
4.4.3 Análisis de las diferencias en la Autoestima en función de la variable sociodemográfica Terapia Psicológica.	56
4.4.4 Análisis de la relación entre Autoestima y la variable sociodemográfica Satisfacción con el Desempeño Académico.	56
CAPÍTULO V	57
5. Conclusión y Discusión	58
CAPÍTULO VI.....	63
6. Referencias bibliográficas.....	64
CAPÍTULO VII	77
7. ANEXOS	78

Índice de gráficos

Gráfico 1. Distribución de la variable Edad.....	48
Gráfico 2. Distribución de la variable Género.....	48
Gráfico 3. Distribución de la variable Lugar de residencia.....	49
Gráfico 4. Distribución de la variable Terapia Psicológica.....	49

Índice de tablas

Tabla I. Descripción de los niveles de Autoestima.....	50
Tabla II. Descripción de los Factores de Personalidad.....	50
Tabla III. Descripción de los niveles de Desempeño Académico.....	50
Tabla IV. Prueba de Normalidad	51
Tabla V. Relación entre la Autoestima y los Factores de Personalidad....	51
Tabla VI. Relación entre la Autoestima y el Desempeño Académico.....	52
Tabla VII. Relación entre los Factores de Personalidad y el Desempeño Académico.....	52
Tabla VIII. Relación entre los Factores de Personalidad y la variable Edad.....	53
Tabla IX. Relación entre el Desempeño Académico y la variable Edad.....	53
Tabla X. Relación entre la Autoestima y la Edad.....	54
Tabla XI. Diferencias entre los Factores de Personalidad en función de la variable Género	54
Tabla XII. Diferencias entre los Factores de Personalidad en función de la variable Género	55
Tabla XIII. Diferencias en el Desempeño Académico en función de la variable Género	55
Tabla XIV. Diferencias en el nivel de Autoestima en función de la variable Género	56
Tabla XV. Diferencias en el nivel de Autoestima en función de la variable Terapia Psicológica	56
Tabla XVI. Relación entre Autoestima y Satisfacción con el Desempeño Académico	56

CAPÍTULO I

1. Planteamiento del problema

1.1. Introducción

El objetivo del presente trabajo es dar cuenta de la relación entre la autoestima, la personalidad y el desempeño académico en jóvenes universitarios. El eje central gira en torno al problema de la autoestima basada en la eficacia. El mismo puede explicarse considerando las variables particulares de los individuos y específicamente las variables contextuales, por lo tanto, socioculturales. Tal es así que Crocker y Park (2004) hacen referencia a la relación de la autoestima y la autoeficacia, resaltando la idea de meritocracia, según la cual las personas en base a su esfuerzo individual obtienen lo que se merecen. Es así como los individuos concluyen que su valor como personas debe obtenerse de acuerdo a la medida de sus esfuerzos singulares, lo que va a determinar a la vez su autoestima. Sin embargo, la eficacia, los méritos alcanzados, no son consecuencia únicamente de las acciones individuales, sino que dependerán también de variables externas, como la distribución de los recursos en cada sociedad.

La autoestima se conforma a partir del proceso de socialización (Rosenberg, 1979; citado en Simkin & Voloschin, 2018), con un modelo que cada individuo construye de acuerdo a quién es y qué valor posee según su lugar en el sistema social. Así, tal como refieren Simkin y Voloschin (2018), la autoestima se vuelve una herramienta de control social, que mantiene desigualdades en la sociedad.

A partir de esto, se puede hacer alusión al impacto del desempeño académico en la autoestima como problemática psicosocial en la adolescencia y juventud. Así como señala Gerosa (2016), diferentes estudios dan cuenta de la relación existente entre autoestima, desempeño y autoeficacia, como resultado del fenómeno cultural ya mencionado. De este modo, si la persona se desarrolla en una cultura o subcultura en donde los logros académicos no se juzgan importantes, su autoestima es más probable que no dependa de estos (Simkin, Azzollini & Voloschin, 2014).

Por otro lado, las características de la personalidad facilitarían o dificultarían la posibilidad de fracasar o tener éxito al buscar cumplir con los objetivos que desde la sociedad se promueven. Según lo propuesto por McCrae y Costa (2010), los cinco factores de la personalidad interactúan con el ambiente y la cultura dando lugar a las características adaptativas, dentro de las cuales se encuentra la autoestima. Los autores proponen un sistema dinámico de personalidad que implica que las personas responden al ambiente con sus patrones de pensamientos, sentimientos y conductas consistentes

con sus rasgos de personalidad, modelando las estructuras psicológicas que guían su comportamiento, siendo las mismas las características adaptativas. Éstas cambian con el tiempo según la maduración biológica, los roles sociales y las expectativas provenientes de y moduladas por el contexto.

Simkin y Azzollini (2015), refieren a la forma en que la espiritualidad, la religiosidad y la autoestima se ajustan a los postulados del sistema de la personalidad, siendo la espiritualidad considerada una tendencia básica, y la religiosidad y autoestima, características adaptativas. Los cinco factores de la personalidad, como tendencias básicas, afectan la autoestima, y a su vez ella ejercería su influencia en las primeras, mediante la biografía objetiva y las influencias externas (Simkin et al. 2012). Asimismo, si la religiosidad consiste en una característica adaptativa de los rasgos de la personalidad (Piedmont, 2012; Saroglou, 2010), de acuerdo al marco del FFT, las experiencias religiosas dependerían de la forma en que se conectan con las tendencias básicas y las influencias externas.

Respecto a la población con la que se trabaja en esta investigación, como mencionan Moreno y Del Barrio (2010), la juventud o adolescencia tardía se constituye a partir de los 18 años, y de igual modo la UNESCO considera que dicha etapa se conforma entre los 15 y 24 años de edad, tratándose de un grupo que se encuentra en permanente cambio, evolución y que puede variar de acuerdo a la región en que viven.

Según Mansilla (2000) quienes se pueden ubicar dentro de dicho grupo son personas maduras en cuanto a crecimiento y desarrollo psicológico, pero pueden diferenciarse de los demás mayores por cierta falta de experiencia en el mundo adulto.

En este trabajo, se consideran como sinónimos los términos adolescencia tardía y juventud, por lo que de ahora en adelante se hará referencia indistintamente al concepto utilizando cualquiera de estos dos vocablos.

Para hacer una introducción en las variables contextuales en Argentina, se puede situar que ya Salvia y Tuñón (2005) hicieron referencia a que el trabajo posee un rol fundamental como evento que muestra el fin de la adolescencia y lleva al proceso de formación de una identidad ya adulta. Por este motivo, las dificultades para acceder a un empleo tienen efectos negativos sobre la formación de la personalidad, ya sea debilitando la integración social como la conformación de dicha identidad. Es así que los autores mencionan la existencia de investigaciones que dan cuenta de asociaciones

significativas entre el desempleo juvenil y la autoestima, entre otras variables (depresión, ansiedad, bienestar psicológico).

De este modo los autores hacen referencia a la incapacidad del sistema económico y político-institucional de una sociedad para otorgarle a las nuevas generaciones las condiciones necesarias de realización e integración social. Así, hacen alusión al hecho de que el sistema educativo genera desiguales oportunidades en cuanto propiciador de formación y capacitación laboral, por lo que por sí solo no es suficiente para garantizar que el porvenir sea con progreso e inclusión social. A esto se le añade las características socio-económicas del hogar al que pertenecen los jóvenes como determinantes de su inserción socio-ocupacional. Se trata de la disponibilidad de recursos familiares y de que no todos los jóvenes poseen las mismas posibilidades ni oportunidades de continuar estudios, así como no es igual la necesidad de disponer de ingresos ni de emancipación. Por ejemplo, y como señalan los autores, aquellos jóvenes que poseen menores recursos sociales y educativos son los que con mayor urgencia requieren de acceder al mercado laboral, pero a la vez son quienes ocupan el último lugar en la obtención de un empleo de calidad.

Haciendo un acercamiento en el tiempo, Neffa (2017) hace hincapié en el contexto socio económico argentino actual. El autor define a la Argentina como un país en el cual, en un promedio de cada década, se sufren profundas crisis económicas, sociales y políticas. Para dar cuenta del presente, refiere al nuevo modo de desarrollo que impulsó el actual gobierno nacional. Según el autor, aunque esto no haya sido manifestado explícitamente, se trata de un gobierno que sigue un modelo neoliberal, por ejemplo, persiguiendo un libre funcionamiento de los mercados, buscando un crecimiento a partir de inversiones y con el objetivo de generar un mercado laboral desregulado y flexible, poniendo límites a los incrementos salariales, etc. Neffa (2017), refiere que, al asumir el gobierno en diciembre de 2015, los problemas de trabajo estaban ausentes en las prioridades de políticas económicas y sociales.

El autor señala que, a fines del año 2016, disminuyeron los índices de empleo y aumentaron los de desempleo, subempleo, la informalidad laboral, la precarización de la relación salarial y las tasas de inactividad, ya que muchas personas desocupadas desalentadas dejaron de buscar un empleo debido a la disminución de la oferta y por factores estacionales. Así, según el autor, se evidenciaría un mercado laboral estancado,

que se deteriora con abundancia de precariedad y aumento del desaliento de los desocupados.

De acuerdo a Neffa (2017), dentro de la población inactiva, se encuentran un millón de jóvenes que se denominan Ni Ni Ni, porque ni estudian, ni trabajan ni buscan empleo.

Por último, se puede mencionar a Aguirre (2018) quien releva la obra coordinada por Piovani y Salvia (2018), y quienes refieren a que en la Argentina, más allá del grupo que ocupe el gobierno del país, persisten grandes desigualdades estructurales. Aguirre, destaca cómo los autores hacen hincapié en las dificultades que posee el sistema educativo para garantizar la movilidad social ascendente, en que la clase social de origen es determinante en la trayectoria de vida y los obstáculos a los que se deben enfrentar los jóvenes a la hora de su inserción laboral. Asimismo, mencionan a Therborn (2015), dando cuenta de que se trata de una variable económica, pero a la vez de un ordenamiento sociocultural que restringe nuestras capacidades de funcionamiento como seres humanos, nuestra salud, nuestro sentido de la identidad y los recursos de la sociedad para actuar y participar en el mundo.

Resumiendo, la autoestima es afectada por los factores de la personalidad, pero también hay una influencia de la sociedad a través de las normas culturales. ¿Qué es éxito? ¿Qué es fracaso?, dependerá de cada cultura, por lo que la autoestima no se encuentra determinada biológicamente, de forma natural, ni como dependencia exclusiva de la acción de cada individuo (Crocker & Park, 2004), sino que se construye con factores contextuales también, dando lugar a un mecanismo de control social (Simkin & Voloschin, 2018). De este modo, no todos los jóvenes tienen las mismas posibilidades de acceder a la educación luego del colegio secundario, a un empleo, y en sí al sistema social, ni tampoco se ven afectados de igual manera por su desempeño académico. De acuerdo a su realidad contextual, se pueden enfrentar a diferentes obstáculos en el camino; todo esto sumado a los procesos y replanteos propios de la edad en la que la población que aquí ocupa se encuentra.

1.2. Relevancia

1.2.1. Teórica.

La mayoría de las investigaciones que trabajan el constructo de la autoestima lo hacen desde un enfoque individual, desestimando ciertos factores condicionantes del entorno. En este trabajo, se generará un aporte teórico al incluir la autoestima en una trama contextual con un cambio de perspectiva, al situarla más allá de la meritocracia. De esta manera puede ser considerada desde una mirada social y contextual.

1.2.2. Práctica.

Se considera que tanto docentes como profesionales del área de la Psicología podrían verse beneficiados con los aportes que brinde el presente trabajo, por ejemplo, para el desarrollo e implementación de ciertas intervenciones para resolver posibles problemas prácticos que se sucedan en el aula, como la planificación de talleres o programas para abordar determinadas temáticas o problemáticas que surjan entre los estudiantes que podrían incidir negativamente en el desarrollo de su autoestima y en su desempeño académico.

1.2.3. Social.

A partir de lo expuesto en este trabajo, podrían comenzar a desarrollarse planes de intervención comunitaria, relevamiento socioambiental y prevención con los cuales podría beneficiarse a la población que aquí ocupa, y a aquella que la rodea a esta última. Los planes, por ejemplo, podrían girar en torno a evitar la acentuación de un nivel bajo de autoestima en esta población. También, los padres o docentes de estos sujetos podrían interiorizarse sobre las variables que aquí ocupan, abocándose a la adquisición de herramientas para relacionarse en forma adecuada con los últimos, teniendo en cuenta las características de su personalidad y su nivel de autoestima.

1.3. Objetivos

1.3.1. General.

- Conocer la relación (si existe) entre la Autoestima, la Personalidad y el Desempeño Académico en estudiantes universitarios de 18 a 24 años de la Provincia y Ciudad de Buenos Aires.

1.3.2. Específicos.

- Identificar los Factores de Personalidad predominantes de los sujetos encuestados.
- Conocer el Desempeño Académico de los participantes del estudio.
- Indagar acerca de los niveles de Autoestima de los jóvenes de la muestra.
- Caracterizar los Factores de Personalidad según variables sociodemográficas tales como edad y género.
- Caracterizar el nivel de Desempeño Académico según las variables sociodemográficas descriptas en el objetivo anterior.
- Caracterizar el nivel de Autoestima según dichas variables sociodemográficas, terapia psicológica y satisfacción con el desempeño académico.

1.4. Pregunta

- ¿Qué relación podría establecerse entre la Autoestima, la Personalidad y el Desempeño Académico en jóvenes universitarios, teniendo en cuenta los factores de la teoría que aquí ocupa?

1.5. Hipótesis

- H1: Cuanto mayor es el nivel de Neuroticismo de los participantes, menor es su Autoestima y más bajo su Desempeño Académico.
- H2: Se espera que a mayor edad, mayor Trascendencia Espiritual y mayor Autoestima, sin encontrarse diferencias significativas en lo atinente a Desempeño Académico.
- H3: En cuanto al género, no se presentan diferencias significativas entre hombres y mujeres en lo correspondiente a los Factores de Personalidad y el

Desempeño académico, pero sí los hombres muestran mayor nivel de Autoestima en comparación con las mujeres.

- H4: Los alumnos que realizan terapia y a su vez quienes se sienten satisfechos con su desempeño académico, presentan mayores niveles de Autoestima con respecto a quienes no.

CAPÍTULO II

2. Marco Teórico

2.1. Autoestima

La autoestima, según Coopersmith (1967; citado en Kassin, Fein & Markus, 2010) refiere a las valoraciones positivas y negativas que las personas hacemos de nosotros mismos. Baldwin y Sinclair (1996), Kernis y Waschull (1995) y Schimel et al. (2001) (citados en Kassin et al., 2010), señalan que la autoestima es un estado mental que se mantiene más o menos estable a lo largo de la vida, pero parece fluctuar de acuerdo al éxito, el fracaso, las relaciones sociales y otras vivencias cotidianas como por ejemplo el hecho de ser una persona muy susceptible al halago o excesivamente sensible a las críticas (1991, Heatherton & Polivy citados en Kassin et al., 2010).

Moreno y Del Barrio (2000) al hablar de autoestima la definen como la valoración que una persona realiza de sí misma, en forma positiva o negativa, racional o irracional, frustrante o alentadora, de sus rasgos físicos, capacidades intelectuales y formas de relacionarse afectiva y socialmente.

La autoestima, en palabras de Góngora, Fernández Liporace y Castro Solano (2010), puede definirse como aquella actitud del sí mismo relacionada a las creencias personales sobre las propias habilidades, las relaciones sociales y los logros futuros. La misma tiene dos niveles: autoestima baja y alta. La primera se asocia con la falta de confianza en sí mismo del sujeto, depresión, soledad, introversión social, inestabilidad, pesimismo, evitación de riesgos e hipersensibilidad. En el caso de la segunda, desarrolla una función de bienestar general dado que la persona se siente bien respecto a sí misma, a su vida y también a su futuro. Se vincula con la extraversión, autonomía, autenticidad, conducta prosocial, satisfacción en las relaciones interpersonales, buen desempeño laboral, adecuada resolución de problemas y un buen manejo del estrés.

Asimismo, Kassin et al. (2010), agregan que las personas que poseen autoimágenes positivas tienden a ser más felices, sanas, productivas, exitosas, propensas a ser seguras, enfrentan los nuevos retos que la vida le coloca ante ellas con actitud ganadora la cual les permite ser más persistentes en la resolución de tareas difíciles, también tienden a dormir mejor por la noche y a mantenerse independientes al sentirse presionadas por su entorno. En cuanto a las personas que tienen autoimágenes negativas, ocurre que suelen ser más pesimistas al pensar en el futuro y proclives al fracaso, careciendo de seguridad enfrentan las nuevas tareas con actitudes de frustración que los enreda en un círculo sin salida de auto-derrota. Siempre esperan fallar y se encuentran a la expectativa de que

sucedirá lo peor, volviéndose ansiosos, desarrollando el menor esfuerzo, lo que los lleva a considerarse incompetentes. Además, una autoestima baja podría poner en riesgo la salud, tal como señalan algunas investigaciones que sugieren que el prestar mucha atención a nuestros atributos negativos afecta la actividad de algunas células de los glóbulos blancos que conforman el sistema inmunológico comprometiendo, por lo tanto, la capacidad que tiene el organismo para protegerse contra las enfermedades (1993, Satrauman et al.; citados en Kassin et al., 2010).

Según Moreno y Del Barrio (2000), un sujeto con una autoestima positiva tiene seguridad y confianza en sí mismo, posee la capacidad de relacionarse con los demás de un modo adecuado, confía en los otros, se siente apreciado, se adapta a los grupos y presenta a su vez autonomía frente a estos, tiene mayor probabilidad de éxito y se propone metas altas. En el caso de un sujeto con una autoestima negativa, los autores señalan que la misma puede manifestarse en forma de sumisión, inseguridad, ansiedad, autocrítica constante, dificultades para relacionarse, adaptarse y ser independiente de los grupos. También se observa la evitación del contacto con los demás o, a la inversa, la autoestima negativa lleva al sujeto a intentar dominar a los otros, exhibir sus méritos y hablar en forma autoritaria.

Es pertinente aclarar que, a pesar de que los diferentes autores hablan de autoestima positiva o alta y negativa o baja, en el presente trabajo, se referirá a la misma utilizando ambos términos para cada tipo de autoestima correspondiente, dado que son concebidos como sinónimos.

2.2. Autoestima y meritocracia

Según Crocker y Park (2004) la idea de meritocracia se debe a la cultura norteamericana, desde la cual se adoptó la creencia de que el valor de cada persona depende de sus propias acciones y logros. Culturalmente, se obtiene una alta autoestima siendo eficaz y superior a los demás (Markus & Kitayama, 1991). A esto se le añade el miedo de ser inútil, lo que implicaría fracasar como persona y carecer de las cualidades que la vuelven digna y valiosa (Crocker & Park, 2004). Así las personas persiguen la autoestima actuando según lo que creen que tienen que hacer o ser para poder obtener esa dignidad y valor. Los autores añaden que buscar la autoestima se debe a un fenómeno cultural más que a una necesidad humana universal.

Por su parte, Minoldo y Andrada (2013), hacen referencia a los logros educativos en Argentina a partir del interrogante ¿meritocracia o herencia social? Al respecto, los autores señalan que la desigualdad educativa y la socioeconómica se encuentran relacionadas, de modo tal que los logros educativos no son resultado únicamente del esfuerzo y mérito individual ya que se encuentran afectados por factores externos, especialmente por la posición socioeconómica. Así, en Argentina, como en otras sociedades donde el Estado ofrece educación primaria y secundaria a todo grupo social, nacer y criarse en una familia y entorno rico o pobre, implican diferentes oportunidades en el largo plazo, tal como señalan los autores.

De este modo, para el mercado, las condiciones necesarias que definen los logros socioeconómicos de una persona son determinadas, ya sea favorecidas o reducidas, de acuerdo a su origen social. Por lo tanto, las oportunidades de cada habitante de una sociedad se encuentran afectadas por su realidad social. Es decir que, en una sociedad con considerable desigualdad socioeconómica, las oportunidades iguales para todos son inconcebibles y como señalan Minoldo y Andrada (2013), los niños y jóvenes son quienes se afectan en enorme medida en las etapas de formación.

Por su parte, Cociña (2013), argumenta que la idea de mérito (el hecho de quién merece recibir qué, y por qué motivos) se relaciona con el orden social y las estructuras de poder dentro del mismo, por lo que es insuficiente el orden meritocrático si se busca que una sociedad sea inclusiva y democrática. El autor prosigue señalando que, bajo la noción de mérito, quien obtiene los mayores beneficios no siempre es quien más se esfuerza, y para ejemplificar esto, da cuenta del caso de una persona con limitaciones cognitivas, que se esfuerza en mayor medida que algún par más talentoso, pero de todos modos no obtiene los mismos resultados. Es decir, que la noción de mérito va a depender de qué es valioso para una sociedad, lo que por lo general figura en forma implícita. Dicha noción determina que diferentes acciones, llevadas a cabo con habilidad y esfuerzo y generadoras de consecuencias sociales, sean meritorias o no, de acuerdo a cierto estándar o determinado orden de prioridades. Es por esto que, en lugar de generar una sociedad con igualdad de oportunidades, se generan opresión, desigualdades y privilegios.

2.3. Desempeño Académico

El desempeño académico, tal como lo señalan García Jiménez, Alvarado Izquierdo y Jiménez Blanco (2000) implica considerar las aptitudes y la motivación del alumno, así como también incluir otras variables como los aspectos docentes, la relación que se establece entre profesor y alumno, el entorno familiar, de pares, etc. Es a partir de estos factores que se puede definir al desempeño como un nivel de conocimientos que el alumno demuestra en determinada área en relación con su edad y nivel académico (Jiménez, 2000). En añadidura, Alcaide Risoto (2009), agrega a dichas variables el ambiente de las clases, y variables psicológicas o internas como pueden ser la actitud del alumno hacia diferentes asignaturas, la inteligencia, la personalidad, su autoconcepto, entre otras.

Por su parte, Pizarro (1985) define al desempeño académico como la medida de las capacidades que manifiesta una persona como resultado de lo aprendido en un proceso de instrucción o formación. Además, desde la perspectiva del alumno, el autor define al desempeño como la capacidad respondiente de un individuo frente a los estímulos educativos, que puede interpretarse de acuerdo a objetivos educativos previamente establecidos.

Urquijo (2002) también destaca la existencia de innumerables variables que intervienen en el desempeño académico, definiendo al logro escolar como un fenómeno complejo. Así, al concluir su trabajo manifiesta que, desde el sistema educativo, al momento de planificar la enseñanza, debe ser necesario considerar la existencia de seres humanos diferentes, pero no únicamente por características personales, sino por los diversos condicionantes sociales. De este modo, resalta la relación entre los exitosos resultados académicos y la procedencia social. El autor hace hincapié en que los recursos sociales y económicos favorecen a muchos alumnos, así como aquellos que pertenecen a realidades sociales más desfavorecidas, sus características socio-afectivas comprenden un mayor impacto en el aprendizaje y desempeño. Todo esto coincide con lo presentado en apartados anteriores.

Baron y Byrne (2010) refieren a la atribución, como los esfuerzos que hacemos por comprender las causas de los comportamientos de los demás y también las propias. Los autores refieren a la teoría de las atribuciones causales de Kelley. La misma propone que al intentar responder la pregunta sobre el porqué del comportamiento, nos centramos en información que se vincula con tres fuentes principales. En primer lugar,

el consenso, que refiere a la medida en que otras personas reaccionan ante ciertos estímulos de igual manera en que lo hace la persona que estamos considerando. Así, cuanto mayor es la proporción de personas que reacciona de igual forma, mayor consenso habrá. En segundo lugar, la consistencia es la medida en que una persona responde de igual manera ante un estímulo dado en diferentes ocasiones, a lo largo del tiempo. Y por último, la distintividad, que refiere a la medida en que la persona responde de la misma forma ante diversos estímulos. Entonces, según Kelley (Kelley, 1972; Kelley y Michela, 1980), tendemos a atribuir causas internas a los comportamientos cuando el consenso y la distintividad son bajas pero la consistencia es alta. Por el contrario, atribuimos a causas externas cuando el consenso, la consistencia y la distintividad son altas. Por último, habitualmente atribuimos una mezcla de ambos factores, cuando el consenso es bajo, pero la consistencia y distintividad son altas.

En relación a lo que aquí ocupa, se puede relacionar las atribuciones de sentido con las calificaciones, es decir, en relación al desempeño académico, por ejemplo, cuando uno obtiene una calificación alta, puede atribuírselo a un esfuerzo propio, es decir a un factor interno, en cambio cuando obtiene una calificación baja, puede atribuirlo a un factor externo, por ejemplo, que el profesor se equivocó al corregir, o que no suele poner mayores notas, etc.

2.4. Personalidad

La personalidad, siguiendo a Allport (1937) y a John (1990), es definida como la organización dinámica que determina el comportamiento, el pensamiento y la adaptación de los individuos al ambiente (Simkin, Etchezahar & Ungaretti, 2012). La misma, según Simkin et al. (2012), ejerce una influencia sobre diversas variables psicológicas como son la depresión, la ansiedad, las fobias, el liderazgo, el prejuicio, la autoestima, entre otras.

Costa y McCrae (1980) proponen el Modelo de los Cinco Factores, el cual se resume como FFM, según el cual se puede identificar, en forma empírica, cinco factores de la personalidad: Neuroticismo, Extraversión, Apertura a la Experiencia, Amabilidad y Responsabilidad. Este modelo, no fue suficiente para comprender a la personalidad en su conjunto, lo que motivó a sus autores a desarrollar, en el año 1996, la Teoría de los Cinco Factores [FFT]. Esta última explica el funcionamiento de la personalidad como

un sistema en el cual los cinco factores o tendencias básicas interactúan con influencias externas y factores biológicos en la formación y el mantenimiento de características adaptativas como las actitudes, los valores y el autoconcepto. Así es que, un componente central del sistema de personalidad que postula la FFT, es la autoestima. Watson, Suls y Haig (2002) han hallado en sus trabajos una fuerte relación entre la autoestima y el factor Neuroticismo, así como Zeigler-Hill, Besser, Myers, Southard y Malkin (2012) encontraron que, en menor medida, puede darse una relación entre la autoestima y los factores Responsabilidad, Extraversión y Amabilidad.

De acuerdo al FFM, la personalidad está compuesta por cinco factores:

- La Apertura a la Experiencia, es una dimensión cognitiva que en sus niveles altos la poseen las personas imaginativas, creativas, con intereses intelectuales, quienes les gusta el arte, y quienes tienen mayor conciencia de sus sentimientos. Otra característica que tienen aquellas personas con un alto nivel de este factor, es la facilidad para el pensamiento simbólico que permite la abstracción, alejada de la experiencia concreta. Contrariamente, quienes tienen bajos niveles de apertura a la experiencia, poseen una baja curiosidad intelectual interesándose por lo directo, lo claro, antes que por lo ambiguo, lo complejo y sutil (McCrae & Costa, 1996).
- Respecto a la Responsabilidad, se puede decir que es la forma en que podemos controlar, regular y dirigir nuestros impulsos. Estos últimos no siempre son intrínsecamente malos ya que, ciertas situaciones, requieren una decisión rápida y, actuar en forma impulsiva, puede ser una respuesta eficaz (Anderson, John & Keltner, 2011). De todos modos, actuar de forma impulsiva no permite dar cuenta de los cursos de acción alternativos, algunos de los cuales permiten alcanzar un objetivo con mayor eficacia que a partir de la impulsividad. En cambio, quienes poseen una alta responsabilidad son personas exitosas que planifican deliberadamente sus actividades y que persisten en el logro de sus objetivos (McCrae & Costa, 1996).
- Extraversión: las personas con altos niveles de extraversión, buscan la estimulación social y oportunidades para interactuar con otros (McCrae & Costa, 2012), se describen como llenas de vida, energía y con una actitud positiva respecto a la conformación de grupos (Anderson et al., 2011). Asimismo, estas personas se destacan en aquellas actividades en las cuales se requiere interactuar con otros, como la docencia, las ventas, la política, etc., dado que son poco

propensos a experimentar ansiedad ante las críticas externas ya que poseen mejores defensas ante las mismas (McCrae & Costa, 2012). Por su lado, los sujetos introvertidos suelen ser tranquilos, reservados y verse poco involucrados en situaciones de interacción social. No necesariamente esto último se da por temor, como podría ser el caso de la timidez, sino que prefieren realmente pasar el tiempo en soledad (Anderson et al., 2011).

- La Agradabilidad se da en las personas que tienen la capacidad de establecer vínculos interpersonales, que son altruistas y poseen una disposición a preocuparse por los demás. Son considerados por estos últimos como generosos, serviciales y dispuestos a comprometer sus intereses con los demás. Estas personas poseen una visión optimista sobre el ser humano, considerando que la gente es honesta, decente y digna de confianza (McCrae & Costa, 2012). Estos últimos autores agregan que, por otro lado, los sujetos con bajos niveles de agradabilidad suelen anteponer sus propios intereses sobre el de los demás, mostrándose indiferentes con el bienestar de los otros.
- El Neuroticismo, según Mathews (1998; citado en Simkin et al., 2012), es un rasgo fundamental para estudiar la personalidad ya que se trata de la tendencia a experimentar emociones negativas como son los miedos, la tristeza, los sentimientos de culpa y el enojo. Según Anderson et al. (2011), quienes tienen alto nivel de neuroticismo, son personas que cuentan con pocos recursos de afrontamiento para alcanzar sobreponerse al estrés ambiental, tienden a interpretar las situaciones habituales como una amenaza y a considerar a las tareas sencillas como difíciles. Hettema, Steele y Miller (2005) y Khan Jacobson y Gardner (2005), revelan que, aunque el FFM no evalúa patologías mentales, altos niveles de neuroticismo conforman un riesgo en el desarrollo de algunos trastornos psicológicos.

Anderson et al. (2011), señalan a los sujetos con altos niveles de neuroticismo como reactivos emocionalmente y como quienes responden a eventos que no afectan a la mayoría de las personas, con reacciones más intensas que lo normal. Asimismo, mencionan que las reacciones emocionales de tipo negativo, tienden a persistir por un período de tiempo largo, lo que implica que usualmente se encuentren de mal humor. Estos problemas en la regulación de las emociones pueden afectar la capacidad de pensar claramente, tomar decisiones y lidiar en forma efectiva con el estrés (McCrae & Costa, 2012).

La Teoría de los Cinco Factores de la personalidad, concibe a esta última como un sistema al cual hay que comprender teniendo en cuenta los diferentes componentes que lo conforman, la interacción entre los mismos y su dinámica (Mayer, 1998). En sí, la personalidad, según McCrae y Costa (1996), es un sistema dinámico que se compone por dos entradas: las bases biológicas y las influencias externas (organismo y ambiente); y por una salida: la biografía objetiva (el registro acumulativo de experiencias de la vida de una persona). Para comprender esto último, los autores proponen dos componentes centrales: las tendencias básicas y las características adaptativas. Las primeras refieren a la materia prima de la personalidad, siendo las capacidades, disposiciones y habilidades innatas, como la capacidad para adquirir el lenguaje. Según Anderson et al., definen el potencial con el que una persona cuenta para tomar una dirección (2011). Estas tendencias básicas, según los últimos autores mencionados, operan en el sistema a partir de su interacción con el ambiente, modelando las estructuras psicológicas que guían nuestro comportamiento, es decir, las características adaptativas. Estas últimas, son las actitudes, creencias, roles, el autoconcepto, que no son constructos innatos, sino que se van adquiriendo cuando las tendencias básicas interactúan con las influencias externas. De este modo, por ejemplo, los sujetos con un marcado rasgo de extraversión lo pueden expresar de diversas maneras según la interacción con el ambiente: a partir de chistes, actividades sociales o relaciones grupales de acuerdo a su entorno cultural (Anderson et al., 2011). La autoestima se constituye como un componente del autoconcepto, siendo éste una de las características adaptativas que resulta de la interacción entre las tendencias básicas y las influencias externas.

Considerando esta perspectiva de los cinco factores de la personalidad, Piedmont (1999), demostró que la Trascendencia Espiritual, que fue su forma de medir la espiritualidad, se constituye como un sexto factor de la personalidad. El autor, creó una escala para evaluar la espiritualidad y los sentimientos religiosos en términos exclusivamente psicológicos, y para ser utilizada de forma universal, para todos los idiomas y culturas. Así, la espiritualidad constituye una motivación innata que guía la conducta humana en el esfuerzo de construir un sentido más amplio de significado personal de su vida (Piedmont, 2012). Por otro lado, según el mismo autor, la religiosidad es un sentimiento, no un rasgo de la personalidad, que como tal puede ejercer influencias en los pensamientos y comportamientos, pero no es una cualidad innata como sí lo es la espiritualidad; es este motivo el que hace que la expresión de la religiosidad, como sistema de creencias, prácticas y valores (Miller & Thoresen, 1999),

pueda cambiar de acuerdo a la cultura de que se trate y tener mayor facilidad para modificarse (Piedmont, Kennedy, Sherman, Sherman & Williams, 2008).

Tal como refieren Simkin y Piedmont (2018), la Trascendencia Espiritual incluye tres dimensiones: el Cumplimiento de la Oración, que es la capacidad de cada persona para crear un espacio personal que le genere una conexión con una realidad más amplia, produciendo una sensación de alegría y satisfacción; la Universalidad, que es la creencia de que existe un sentido de vida más amplio y de conexión con todos los seres y el mundo; y por último la Conectividad, que constituye el sentimiento de pertenencia a una realidad trascendente que une diferentes grupos y generaciones, formando una conexión inclusive con los ancestros que ya no se encuentran presentes.

2.5. Autoestima y Personalidad

La personalidad influye en cómo el sujeto se percibe y evalúa a sí mismo, mientras que la autoestima desarrolla un papel fundamental al momento de conformarse la personalidad (McCrae & Costa, 2012).

Respecto a la relación entre los cinco factores de la personalidad y la autoestima, en numerosos estudios, tales como los de Heimpel, Elliot y Wood (2006), Robins, Hendin y Trzesniewski (2001), Watson et al. (2002), se halló una fuerte relación de tipo negativa entre la autoestima y el neuroticismo. Estos resultados llevaron a inferir que una autoestima baja podría ser la manifestación de una afectividad negativa e inestabilidad emocional, tal como señalan Judge, Erez, Bono y Thoresen (2002), Whitley y Gridley (1993). Watson y Clark (1984) sostienen que la tendencia a experimentar estados de ánimo negativos característica del neuroticismo podría predisponer a que las personas se sientan mal consigo mismas, aunque además la autoestima se relaciona con factores del ambiente que son independientes del neuroticismo, como el grado en que las personas son aceptadas o valoradas por los demás.

McCrae y Costa (2012), señalan que es posible que un individuo que posee altos niveles de neuroticismo, que tiende a experimentar estados de ánimo negativos, llegue a sesgar sus logros y la retroalimentación positiva del entorno, conformándose una autoestima baja a partir de la visión negativa de sí mismo.

Simkin et al. (2012), agregan que es factible que dicha autoestima baja afecte negativamente la autoeficacia del sujeto, con un impacto negativo en sus roles sociales, lo que contribuye nuevamente al alimento de una baja autoestima.

Por otro lado, la relación entre la autoestima y el factor de la personalidad apertura a la experiencia, resulta débil (Erdle, Gosling & Potter, 2009; Pullmann & Allik, 2000). De acuerdo a Piedmont, Sherman y Sherman (2012) esto podría deberse a que en diferentes tareas, la apertura llevaría a promover mayor eficacia como también a interferir con los objetivos propuestos, como es el caso de personas que persiguen objetivos poco claros porque continuamente generan nuevas ideas sin concretar ninguna. De igual modo hay autores que sugieren que en algunos casos, una apertura elevada no lleva a una mayor valoración social, brindando como ejemplo aquellas personas que se relacionan con pares que compartan la misma característica y con personas de baja apertura se aburren, pareciéndoles a estas últimas pretenciosas (Bleidorn et al., 2016; Figueredo, Sefeek & Jones, 2006).

En tercer lugar, respecto a la asociación entre la autoestima y el factor responsabilidad, se puede decir que la misma es moderada y positiva (Costa, McCrae & Dye, 1991, Robins et al., 2001), mostrando que las personas responsables tenderían a presentar una autoestima más alta. Esto se daría porque consiguen aceptación por parte de los demás al cumplir con sus obligaciones para con estos, por su compromiso en las relaciones y por ser buenos y confiables compañeros de trabajo.

En cuarto lugar, la relación entre la autoestima y el factor extraversión es de tipo moderada y directa (Costa, McCrae & Die, 1991; Digman, 1990). Diferentes autores señalan que las personas que poseen una elevada autoestima tienden a ser más sociables y a experimentar emociones positivas, siendo esto algo característico de individuos extravertidos (Halamandaris & Power, 1997), sumado al hecho de que su elevado optimismo lleva a una aceptación social mayor fortaleciendo sus relaciones interpersonales (Tsigilis & Srebauite, 2015; Swickert, Hittner, Kitos & Cox-Fuenzalida, 2004).

Por último, el factor agradabilidad y la autoestima se asocian débilmente y de forma positiva (Erdle et al., 2009, Pullmann & Allik, 2000). Esto, de acuerdo a los autores, se debería a que la agradabilidad no se constituye como una característica que por sí sola genere mayor aceptación social y autovaloración, porque suele suceder que en ausencia de otros rasgos, la agradabilidad se valore negativamente como sometimiento. Es decir

que esta característica aumenta su valor social si se encuentra acompañada por otros atributos (Costa et al., 1991).

En lo que respecta a la espiritualidad, la religiosidad y la autoestima en el marco del modelo y la teoría de los cinco factores, Ball, Armistead y Austin (2003), Hayman et al., (2007), Krause (2003) y Simoni y Ortiz (2003), pueden mencionarse como autores de antecedentes que hallaron asociaciones positivas entre dichas variables. Asimismo, aunque tal como señala Watters (1992), al promover sentimientos de humildad, la religión podría facilitar a una baja autoestima, diversos autores, tales como Piedmont y Friedman (2012), Sherkat y Reed (1992), dieron cuenta de que ésta última también implica un contacto social que podría potenciarla, modelando un estilo de vida que facilitaría un apoyo social y emocional. Esto a su vez permitiría un alivio de la sensación de soledad y un incremento del sentido de autoeficacia, como refieren Powell, Shahabi y Thoresen (2003), y Thoresen y Harris (2002).

Por su lado, la relación entre la espiritualidad y la autoestima, mostró ser positiva en diferentes estudios (Piedmont, 2012). De todos modos, el desapego, siendo una característica central de la espiritualidad, implica comprender la breve naturaleza de las relaciones sociales, los roles y los éxitos, en la medida en que crean un sentido fundamental del self (Levenson, Jennings, Aldwin & Shiraishi, 2005), permitiendo así desapegarse de determinaciones externas del self y disolver los límites entre éste y los otros (Loy, 1996). De igual manera, Piedmont (1999), refiere que aquellas personas espirituales tienen la tendencia a evitar el establecimiento de juicios de valor, aceptando la vida y a los demás en sus propios términos. Así, dicha suspensión de juicios valorativos en relación al self, problematiza la relación entre la espiritualidad y la autoestima, ya que ésta última es definida por la existencia de estos juicios.

Simkin y Azzollini (2015), refieren a la forma en que la espiritualidad, la religiosidad y la autoestima se ajustan a los postulados del sistema de la personalidad (individualidad, origen, desarrollo, estructura, adaptación, desajuste, plasticidad y múltiple determinación, esquema del Self, interacción, apercpción y reciprocidad) siendo la espiritualidad considerada una tendencia básica y la religiosidad y autoestima, características adaptativas.

Tal como ya se mencionó con anterioridad, según Piedmont (2012) la espiritualidad es un rasgo innato relativo a la condición humana que en cada persona puede influenciar patrones de comportamiento, pensamiento y emociones diferentes, lo que daría cuenta

de los postulados de individualidad y también de origen, ya que así como se trata de un rasgo endógeno, el ambiente con sus influencias externas, puede favorecer o no el desarrollo de la espiritualidad.

Por otro lado, considerando el postulado de desarrollo, el factor espiritualidad de la personalidad, aunque como todos implica una maduración intrínseca desde los primeros años de vida (Roberts, Walton y Viechtbauer, 2006; Terracciano, McCrae, Brant & Costa, 2005), se diferencia de los demás porque diversos estudios han demostrado que durante la tercera edad es donde se encuentra su mayor desarrollo ya sea debido, por ejemplo, a que las personas se encuentran próximas a la muerte y esto les genera la necesidad de hallar un cierre final para la vida (McFadden, 2012), como también debido a que contaron con un largo camino en el que han invertido tiempo en su búsqueda (Piedmont, 2005).

Por último, dentro de las tendencias básicas, se encuentra el postulado de estructura que da cuenta de que los rasgos de personalidad se organizan en forma jerárquica y los más elevados son Neuroticismo, Extraversión, Apertura a la Experiencia, Amabilidad y Responsabilidad (McCrae & Costa, 1996; McCrae & John, 1992). Sin embargo, diferentes estudios demostraron que con nuevas investigaciones se advierten factores novedosos que permitirían apreciar en mejor medida las diferencias individuales (Ashton & Lee, 2001; Cheung, Cheung, Leung, Ward & Leong, 2003). Uno de esos factores es la espiritualidad (MacDonald, 2000; Piedmont, 1999), que facilita la evaluación de personas de diferentes tradiciones religiosas (Golden, Piedmont, Ciarrocchi & Rodgeron, 2004; Piedmont, 2012).

En lo que respecta a las características adaptativas, la religiosidad como señala Piedmont (2010), a lo largo del tiempo como característica adaptativa que es, se muestra de forma consistente con los rasgos de la personalidad, tal como el postulado de adaptación refiere. De igual modo, la autoestima, característica adaptativa y central de la Teoría de los Cinco Factores, representa una actitud hacia el sí mismo que se encuentra consistente con las tendencias básicas (Simkin et al., 2012).

En relación al postulado del desajuste, se puede decir que la religiosidad en tanto característica adaptativa, en algunas oportunidades puede interferir con los objetivos personales o valores sociales de una persona (Simkin & Azzollini, 2015), por ejemplo cuando un modelo mental propio de una religión contribuye a que se evalúe un hecho como castigo de Dios, generándose un sentimiento de abandono por parte de éste

(Pargament, Koenig & Pérez, 2000). Esto daría cuenta de que, aunque la religiosidad en diferentes estudios se asoció a una mayor autoestima (Ball et al., 2003; Hayman et al.; 2007, Krause, 2003; Simoni & Ortiz, 2003), también puede haber una relación entre la primera y una autoestima baja, dependiendo de si se trate de un modelo mental adaptativo o desadaptativo de acuerdo a su forma y contenido, tal como sugieren James y Wells (2003).

Respecto a la plasticidad, este postulado señala que las características adaptativas pueden sufrir cambios con el tiempo, debido a la maduración biológica y el contexto social o intervenciones deliberadas (McCrae & Costa, 1996). Así, la autoestima y la religiosidad poseen plasticidad, al ser sensibles a afectarse a por el entorno, como por ejemplo por problemáticas familiares o económicas (De Wals & Meszaros, 2012; Harter, 2012).

En lo referente a la biografía objetiva, el postulado de la múltiple determinación, daría cuenta de que la autoestima y religiosidad, en tanto características adaptativas en conjunto, dan como resultado ciertos comportamientos en determinados momentos (McCrae & Costa, 1996, 2010).

En segundo lugar, respecto al curso de la vida, aunque los rasgos de la personalidad son consistentes con las acciones y elecciones de las personas, el contexto social ejerce una influencia, y un ejemplo de esto son las instituciones religiosas (Paloutzian & Park, 2014; Pargament, Exline & Jones, 2013).

En cuanto al autoconcepto, Simkin et al. (2012), mencionan que la autoestima es una visión afectiva del sí mismo, accesible a la conciencia, en relación al postulado esquema del Self. Por otro lado, la percepción selectiva muestra cómo las personas eligen la información de acuerdo a sus rasgos de personalidad (McCrae & Costa, 2010). Esto coincide con el hecho de que las historias de vida de individuos espirituales suelen implicar un vínculo con cierto orden superior que les permite afrontar situaciones difíciles, por ejemplo, económicas (Black, 1999).

Por su parte, las influencias externas con su postulado de interacción, da cuenta del hecho de que las características adaptativas como la autoestima, son resultado de una interacción entre tendencias básicas e influencias externas. Ello coincide con que la espiritualidad como tendencia básica de la personalidad, al interactuar con el contexto

social y físico, facilita el desarrollo de características adaptativas como la religiosidad (Simkin & Azzollini, 2015).

Por otro lado, siguiendo el postulado de apercepción, se sostiene que el mundo se percibe en relación a las tendencias básicas de las personas, coincidentemente con lo propuesto por Piedmont (2012), al destacar que las personas espirituales suelen encontrar un sentido de vida más allá de cómo perciben el tiempo y el espacio en forma inmediata. De esta manera, la espiritualidad es un rasgo de personalidad que afecta la forma en que se percibe al contexto.

Por último, la reciprocidad es un postulado que refiere a la forma en que las personas ejercen influencia sobre el ambiente, en forma consistente con las tendencias básicas y características adaptativas. Así, por ejemplo, los individuos religiosos, pueden llevar a cabo una participación política en pos de sus valores personales, que tienden a inclinarse por promover la conservación del orden social e individual y una aversión a aquellos valores que buscan el cambio y la autonomía (Saroglou, Delpierre & Dernelle, 2004).

En fin, todos los postulados mencionados, contribuyen a comprender el modo en que la autoestima, la religiosidad y la espiritualidad como rasgo de personalidad, se integran en un sistema. Los cinco factores de la personalidad, como tendencias básicas, afectan la autoestima en tanto característica adaptativa, y a su vez ella ejercería su influencia en las tendencias básicas, mediante la biografía objetiva y las influencias externas (Simkin et al., 2012). Asimismo, si la religiosidad consiste en una característica adaptativa de los rasgos de la personalidad, (Piedmont, 2012; Saroglou, 2010), siguiendo el marco del FFT, las experiencias religiosas dependerían de la forma en que se conectan con las tendencias básicas y las influencias externas.

Dado que la cultura lleva a evaluar el valor como persona en relación al esfuerzo individual, las personas requerirían alcanzar ciertos ideales para percibirse como exitosas y experimentar la aprobación social, manteniendo elevada su autoestima (Crocker & Park, 2004). De este modo, de acuerdo al impacto del FMM en alcanzar objetivos e ideales (McCrae & Costa, 2012), las personas que poseen mayor neuroticismo, menor agradabilidad y menor responsabilidad, pueden percibir una autoestima más baja, grandes crisis religiosas y un sentimiento de ser abandonado por Dios o por su comunidad religiosa. Por su lado, aquellos individuos que posean mayor estabilidad emocional, agradabilidad y responsabilidad mantendrían una autoestima más elevada, una relación positiva con otros miembros de su comunidad, tal como señala

Piedmont (2012) y también mayor apoyo social (Powell et al., 2003; Thoresen & Harris, 2002).

2.6. Juventud/ Adolescencia Tardía

Dado que la población de esta investigación está constituida por jóvenes/adolescentes tardíos, se considera oportuno realizar un acercamiento a la definición de dicha etapa de la vida y a las características que la misma posee.

Moreno y Del Barrio (2000) definen a la adolescencia como el período de transición entre la niñez y la edad adulta, cubriendo un intervalo temporal entre los 11- 12 años y los 18-20 años. En esta etapa se transforman el cuerpo, la mente, las relaciones familiares y sociales. Los adolescentes sufren estas transformaciones al mismo tiempo en que las disfrutan, generándose tensiones, inquietudes, esperanzas, placeres. Este proceso de cambio lo experimentan los adolescentes mismos y sus entornos familiar, social y educativo. Los autores diferencian una adolescencia temprana entre los 11-14 años, una media entre los 15-18 años y una tardía o juventud a partir de los 18 años. El comienzo de este período se asocia con la aparición de la pubertad que se da con la maduración física y sexual. A estos cambios a nivel físico y sexual, se le añaden las transformaciones psicológicas, sociales y culturales características de esta etapa evolutiva. Debido a las numerosas modificaciones que se van dando, los autores creen adecuado hablar de la adolescencia como un proceso y no como una etapa con límites definidos. Asimismo, el adolescente, no es un sujeto que se encuentra del todo ajeno a aquel niño que ha sido, sino que la experiencia previa influirá en la forma de afrontar las nuevas situaciones que se le vayan presentando y, del mismo modo, hay un futuro además de un pasado, y dentro del proyecto del adolescente se encontrará el hecho de avanzar hacia un estadio madurativo que conseguirá en la edad adulta.

Petersen (1988; citado en Moreno & Del Barrio, 2000) destaca la importancia potencial que posee la adolescencia en el desarrollo personal. La importancia psicológica de los diversos cambios físicos no sólo se relaciona con los propios cambios que experimenta el adolescente, sino también con la manera en que vive a los mismos, cómo los interpreta y los va integrando en la visión que posee de sí mismo. La pubertad, que comprende el largo proceso de cambios biológicos que se dan desde los 9 años y van constituyendo el inicio de la etapa adolescente, corresponde a la vida física de la

persona con determinadas implicaciones en su vida psíquica (Moreno & Del Barrio, 2000).

Los autores hacen hincapié en que todos los cambios que el sujeto adolescente vive a nivel físico tienen su efecto correspondiente a nivel psicológico, ya que el cuerpo se va transformando y va generándose un nuevo funcionamiento que implica que se asimilen las nuevas experiencias corporales. Esto último no significa que las variables psicológicas se afecten únicamente en forma negativa, puesto que también pueden mejorar su funcionamiento.

Entonces, reiterando y haciendo centro en la población específica que aquí ocupa, como mencionan Moreno y Del Barrio (2010), la juventud se constituye a partir de los 18 años, y de igual modo la UNESCO considera que dicha etapa comprende entre los 15 y 24 años de edad, tratándose de un grupo que se encuentra en continuo cambio, evolución y que puede variar de acuerdo a la región en que vive.

Según Mansilla (2000) quienes se pueden ubicar dentro de dicho grupo, son personas maduras respecto a crecimiento y desarrollo psicológico, que pueden diferenciarse de los demás mayores por cierta falta de experiencia en el mundo adulto, al cual ingresan con entusiasmo, dinamismo y creatividad, compensando así la falta de experticia. Además, poseen gran facilidad para el cambio, facilitando el aprendizaje y aprehensión de conocimientos e información a rápida velocidad, lo que se ve reflejado en su activa e inclusive creativa participación social.

2.7. Adolescencia, Autoestima y Personalidad

Moreno y Del Barrio (2000) hacen hincapié en que no todas las personas otorgan igual importancia a las diferentes facetas de su personalidad y a las áreas en que se desenvuelve habitualmente. En la medida en que esto ocurra, no sólo intervienen los juicios de la propia persona, sino también la opinión de aquellas que son significativas para ésta y que conforman su medio sociocultural, tanto cercano (como el caso de sus familiares y amigos) como amplio (por ejemplo, como los medios de comunicación). Es así que el éxito escolar, la capacidad para entablar amistades o tener relaciones de familia equilibradas, desarrollan un papel relevante en la autoestima de los adolescentes.

Continuando con los autores citados en el párrafo anterior, se puede hacer referencia a que en la adolescencia se van produciendo múltiples cambios que llevan al sujeto a variaciones importantes en su autoestima. Los ascensos y descensos en ésta última se relacionan a las características de personalidad individuales y al número de novedades que el sujeto va afrontando.

Siguiendo a los autores, en la etapa de la adolescencia la identidad sufre un importante proceso de cambio: se transforma el aspecto externo, la forma de razonar, las relaciones familiares y de amistad, la comprensión del mundo social y la aceptación de la escala de valores. Todo esto lleva a que el adolescente se enfrente al desafío de reorganizar su identidad para dotarla de coherencia tomando en cuenta sus aspiraciones y percepciones sobre sí mismo. La formación de la identidad implica un aspecto psicosocial, es decir, que el desarrollo de la identidad individual se encuentra dentro del marco de una identidad grupal.

A decir de Moreno y Del Barrio (2000), el desarrollo de una autoestima positiva y de una identidad integrada no depende únicamente de los esfuerzos del papel activo del adolescente aislado (lo cual es sumamente importante por la reflexión y compromisos que implica). De este modo, el contexto en el cual una persona se desarrolla, puede alentar, retrasar o impedir el conseguimiento de estos logros. Así, las nuevas necesidades de vida que surgen con la adolescencia, referidas a la reorganización de la personalidad, requieren el esfuerzo afectivo e intelectual del adolescente y, al mismo tiempo, adaptaciones de su entorno familiar, escolar y social. Los adolescentes necesitan autonomía sin sentir que su entorno, sobre todo familiar, deja de brindarle apoyo. Respecto a la escuela, contribuye a la formación integral de la persona, ayudando a la construcción de una autoestima positiva y una identidad equilibrada a partir, por ejemplo, de la inclusión en el currículum de actividades que les permitan a los adolescentes conocerse mejor a sí mismos y como grupos, o que les otorgue la posibilidad de desarrollar su autonomía y responsabilidad, y ejercer el control sobre actividades que sean acordes con sus propias capacidades.

2.8. Autoestima, Personalidad y Desempeño Académico

Tal como señalan García-Bacete y Musitu (1993) la autoestima y el desempeño mantienen una influencia recíproca, dado que es necesaria una autoestima alta para

alcanzar buenos resultados, mientras que un buen rendimiento académico puede incrementar la autoestima. Por su parte, Iglesias y Vera (2010) encontraron una relación positiva y estadísticamente significativa entre el nivel de autoestima y el desempeño académico de estudiantes universitarios.

Como ya se ha mencionado, diversos estudios dieron cuenta del hecho de que la relación existente entre la autoestima, el desempeño y la autoeficacia se debe a la autodisciplina (como trabajo duro y éxito personal), autosuficiencia (como sujeto independiente y competente), y meritocracia (como la obtención de lo merecido según el esfuerzo individual), impulsadas por la cultura norteamericana (Crocker & Park, 2004; Lemann, 1999).

Gerosa (2016) destaca que diferentes autores coinciden en que no todos los factores de la personalidad facilitan la predicción del desempeño de los estudiantes. Entre todos, es el factor responsabilidad el que se resalta por mantener mayores asociaciones con las calificaciones académicas (Blickle, 1996; Costa & McCrae, 1999). De todos modos, existen estudios que mostraron resultados de correlaciones significativas entre otros factores de la personalidad, como la apertura a la experiencia y las calificaciones de los estudiantes (Blickle, 1996; Farsides & Woodfield, 2003).

Por su lado, Cupani, Garrido y Tavella (2013), en su estudio tuvieron como objetivo conocer cuáles son los rasgos de personalidad que permiten predecir el éxito académico, así como identificar la relación entre estos y otras variables psicológicas predictivas del desempeño académico. A partir de la revisión que han realizado, es el factor responsabilidad aquel que en mayor medida se ha asociado al éxito académico, mientras que la asociación entre este último con los restantes factores de la personalidad es menos clara. Sin embargo, observaron que su contribución podría encontrarse mediada por otros constructos de naturaleza psicológica tales como la inteligencia, las creencias y la autoeficacia.

El autor, señala la necesidad de indagar en futuras investigaciones la relación entre los factores de la personalidad, la autoestima y el desempeño académico, así como destaca que la teoría de los cinco factores es propicia para articular estos constructos. De igual manera, do Valle (2018) considera la importancia de desarrollar estudios con dichas variables en Argentina. Es esta pretensión, la que se buscó llevar a cabo en este trabajo de investigación.

2.9. Estado del arte

2.9.1. Autoestima.

Aquí es oportuno mencionar el estudio de Castro Valdez (2015), el cual tuvo como objetivo el describir la relación entre las variables de autoestima y claridad del autoconcepto, como aspectos del autoconcepto, y la exploración y el compromiso como componentes de la identidad vocacional, en 182 estudiantes adolescentes de cuarto y quinto de secundaria. Con dicho fin, se aplicó el Cuestionario de Desarrollo de Carrera, la Escala de Identidad vocacional, la Escala de Autoestima de Rosenberg, y la Escala de Claridad del Autoconcepto. Se hallaron correlaciones significativas medianas y grandes entre las cuatro variables, y se observaron diferencias de acuerdo al sexo y el grado de estudios.

También se puede mencionar que Ceballos-Ospino, Suarez-Colorado, Suescún-Arregocés, Gamarra-Vega, González y Sotelo-Manjarres (2015), en su estudio buscaron establecer la relación existente entre depresión, autoestima e ideación suicida en estudiantes adolescentes de media vocacional en Santa Marta. La evaluación se efectuó a través del Inventario de Depresión de Beck, la Escala de Autoestima de Rosenberg, la Escala de Ideación Suicida de Beck y de un cuestionario socio-demográfico. La muestra estuvo conformada por 242 estudiantes entre 15 a 19 años elegidos a través de un muestreo aleatorio estratificado. Los resultados indicaron que existe relación entre la ideación suicida y depresión, así como con la autoestima baja. Dentro de las conclusiones se expresó que los adolescentes con mejor autoestima y baja depresión poseen menor probabilidad de ideación suicida.

Por otro lado, se puede citar a Liberini, Rodriguez y Romero (2016) quienes analizaron el rol de la autoestima, la personalidad y la estructura familiar sobre la adicción (consumo de alcohol) en los adolescentes, en Argentina. La muestra utilizada fue no probabilística, intencional, y constó de una base de 2049 casos, compuesta por hombres (29,4%), mujeres (70,3%) y otros géneros (0,3%), entre 11 a 20 años. La mayoría nacieron en la región Centro y Buenos Aires (82%). El análisis de datos fue de tipo descriptivo e inferencial, respondiendo a una estrategia cuantitativa. Se recolectaron los casos en Octubre de 2015 a través de un cuestionario voluntario, anónimo y autoadministrado digitalmente, compuesto por cuatro sub-instrumentos: Rosenberg (autoestima), FACES III (cohesión familiar), AUDIT (consumo de alcohol), y Mini IPIP (personalidad). Como resultado se halló que cerca del 40% presentaban un riesgo

medio o alto en su consumo de alcohol, creciendo esta proporción en el sexo masculino, al igual que conforme incrementa la edad del consumidor. Una menor cohesión familiar y/o autoestima, reflejaron un mayor consumo en los adolescentes. Finalmente, existe una relación directa entre consumo y extraversión, e inversa con personalidades responsables y neuróticas.

Para situar las variables sociodemográficas de Edad y Género, se puede comenzar por mencionar a Kling, Hyde, Showers y Buswell (1999), quienes realizaron dos análisis con el objetivo de examinar las diferencias de género en la autoestima global. Ambos mostraron evidencia de que los hombres obtienen mejores calificaciones en las medidas estándar de autoestima global que las mujeres, pero habiendo una pequeña diferencia entre ellos.

Por otro lado, el estudio de Moreno y Marrero (2015) tuvo como objetivo analizar la relación del optimismo y la autoestima con el bienestar subjetivo y psicológico en función del género. La muestra se conformó por 1.403 adultos a partir de los 17 años hasta los 78. Los resultados dieron cuenta que los hombres puntuaban más alto en optimismo y autoestima que las mujeres.

Finalmente, se destaca el estudio de Bleidorn et al. (2016), quienes utilizaron una muestra elevada de Internet (N = 985,937) que les permitió realizar un examen intercultural sistemático a gran escala de las diferencias de género y edad en la autoestima. Los resultados dieron cuenta de aumentos en la autoestima vinculados con la edad desde la adolescencia tardía hasta la edad adulta media y brechas significativas de género, siendo los hombres quienes mostraron mayor autoestima que las mujeres. Los autores concluyen que las diferencias culturales en género y edad y los efectos en la autoestima se deben a diferentes indicadores socioeconómicos, sociodemográficos, de igualdad de género y de valores culturales.

2.9.2. Desempeño Académico y Autoestima.

En primer lugar, se puede mencionar a Urquijo (2002) quien llevó a cabo un estudio en la ciudad de Mar del Plata, donde evaluó a 850 adolescentes de escuelas tanto estatales como privadas, utilizando el Cuestionario de Autoconcepto Forma A [AFA] y pruebas para la Evaluación de la Calidad de la Educación de la Provincia de Buenos

Aires. Como resultado obtuvo que el desempeño académico se encontraba asociado de manera directa a una imagen más positiva del sí mismo.

Por otro lado, se puede hacer mención de la investigación de Campos Ramírez (2014), la cual tuvo como objetivo estudiar la relación entre el rendimiento académico, la inteligencia emocional y la autoestima en estudiantes de las Licenciaturas en Administración y Medicina de la Universidad Autónoma de Querétaro. Se utilizaron el Inventario de Autoestima Coopersmith y la prueba TMMS-24; también se emplearon para evaluar el rendimiento académico las calificaciones del primer semestre de los alumnos. La muestra se conformó por 707 estudiantes y los resultados demostraron que el rendimiento académico no se encuentra influenciado por la autoestima ni el involucramiento emocional que posea, pero estas dos variables mantienen influencia entre sí.

El estudio de Galdós-Tanguis Parodi (2014), tuvo como objetivo identificar la relación existente entre el rendimiento, el estrés académico y las dimensiones de la personalidad de estudiantes universitarios. La muestra estuvo conformada por 103 estudiantes de la carrera de Ingeniería. Los instrumentos empleados han sido el Inventario de Estrés Académico [IEA], el Inventario de Personalidad de Eysenck (Forma B), y para la evaluación del rendimiento académico, se obtuvieron las notas de los alumnos con la colaboración de un profesor. Los resultados muestran que a mayores niveles de extraversión, menores son las situaciones percibidas como propiciadoras de estrés académico y menores los síntomas presentes en el alumno. Dicha dimensión de la personalidad no mostró relación con el rendimiento académico. Asimismo, a mayores niveles de neuroticismo, también mayores serán las situaciones percibidas como generadoras de estrés académico y por ende mayores síntomas habría en el alumno. Dicha dimensión, no obtuvo correlación significativa con el rendimiento académico. Por último, el estudio concluye con la existente relación entre las dimensiones de personalidad de la muestra y el estrés académico, así como que las primeras no ejercen influencia sobre el rendimiento, por lo que éste podría relacionarse con otras variables.

Por su lado, el estudio de Chilca Alva (2017a), tuvo como objetivo determinar la relación entre la autoestima, los hábitos de estudio, la satisfacción con la profesión elegida y el rendimiento académico en estudiantes de cursos de estadística de la Facultad de Economía y Contabilidad de la Universidad Nacional Santiago Antúnez de Mayolo. La muestra estuvo compuesta por 103 estudiantes y los instrumentos utilizados

fueron el inventario de autoestima de Coopersmith, el inventario de hábitos de estudio del Dr. Luis Vicuña Peri, y el inventario de satisfacción con la profesión elegida de Jesahel Vildoso Colque, y respecto al rendimiento académico se ha tendido en cuenta las notas de los cursos de estadística. Los resultados demostraron una correlación significativa entre las variables de estudio.

Asimismo, otro estudio de Chilca Alva (2017b) tuvo como objetivo determinar la relación entre la autoestima, los hábitos de estudio y el rendimiento académico en estudiantes universitarios. La muestra se conformó por 86 estudiantes de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Tecnológica de Perú. Los instrumentos utilizados fueron el inventario de autoestima de Stanley Coopersmith, el Inventario de hábitos de estudio de Luis Vicuña Peri, y el reporte de los promedios de las calificaciones de los alumnos. Los resultados dieron cuenta de que no existe una influencia significativa entre la autoestima y el rendimiento académico, pero sí entre este último y los hábitos de estudio.

Por último, se puede mencionar el estudio de do Valle (2018) que tuvo como objetivo indagar la relación entre la autoestima y el desempeño académico en estudiantes universitarios habitantes de la República Argentina. La muestra se conformó por 311 estudiantes de entre 18 y 62 años. Los instrumentos utilizados fueron la escala de autoestima de Rosenberg para evaluar ese constructo, y dos interrogantes acerca del promedio aproximado en la carrera universitaria, con posibilidades de respuesta de 1 a 10, y la satisfacción con su desempeño, incluyendo como opciones de respuesta: “nada satisfecho/a”, “algo satisfecho/a” y “muy satisfecho/a”, para evaluar el desempeño académico. Los resultados mostraron una correlación positiva entre las variables pero de baja intensidad, de igual modo que la correlación entre satisfacción con el desempeño y la autoestima pero acercándose a una intensidad moderada. El autor explica estos hallazgos sugiriendo que pueden deberse a que la satisfacción que los estudiantes poseen respecto a su desempeño académico es más relevante que el desempeño en sí mismo al evaluar la autoestima, lo que contribuiría a explicar por qué sujetos con desempeño académico similar pueden mostrar niveles de autoestima desiguales.

2.9.3. Personalidad.

Respecto a las investigaciones que se llevaron a cabo relacionadas a la variable personalidad, es pertinente mencionar el trabajo de Castro Solano y Casullo (2001), que tuvo como objetivo replicar la estructura pentafactorial de los rasgos de personalidad en adolescentes de 13 a 19 años. Asimismo se analizaron cuáles son los rasgos de personalidad que se encuentran más relacionados con el logro académico y la posible existencia de alguna asociación entre el rendimiento académico y el bienestar auto-percibido derivado de la adaptación efectiva a determinados contextos vitales relevantes para los jóvenes. Del estudio participaron 337 jóvenes que vivían en la Ciudad de Buenos Aires y en el conurbano bonaerense, de Argentina. Se utilizó el Cuestionario de los Cinco Factores de Personalidad [BFI] de John (1990) y también una encuesta sobre rendimiento escolar y otra sobre satisfacción vital por áreas [Escala D-7] de Andrews y Withey (1976). Los resultados dan cuenta de que en adolescentes argentinos se verifica la misma estructura pentafactorial que en jóvenes estadounidenses. La dimensión responsabilidad apareció como el componente que más relación posee con el mejor rendimiento, así como la dimensión neuroticismo no diferenciaba entre jóvenes con un rendimiento alto o bajo.

Asimismo, es provechoso destacar el trabajo de Pérez, Cupani y Ayllón (2005), en el cual se investigó la contribución de tres constructos psicológicos (habilidades, autoeficacia y rasgos de personalidad) a la explicación de la variabilidad del rendimiento académico en Lengua y Matemática, en una muestra de estudiantes secundarios de la ciudad de Córdoba, Argentina. La muestra estuvo compuesta por 176 estudiantes de ambos sexos, que estaban cursando el último año del Ciclo de Especialización del nivel educativo medio. Los resultados sugieren que las tres variables predicen de manera significativa el éxito escolar en estas asignaturas, aunque las habilidades verbal y matemática, tal como son medidas por el Test de Aptitudes Diferenciales: DAT-5, fueron las más relevantes.

También se puede mencionar el estudio de Puerta-Cortés y Carbonell (2014), el cual tuvo como objetivo relacionar las dimensiones básicas de personalidad del modelo de los cinco grandes factores con el uso problemático de Internet. La muestra se constituyó por 411 jóvenes colombianos de entre 18 y 28 años de tres universidades privadas. Los instrumentos utilizados fueron el cuestionario de datos socio-demográficos y hábitos de uso de Internet, el Big Five Inventory (John, Donahue & Kentle, 1991), para evaluar la

personalidad y el Internet Addiction Test (Young, 1998), para determinar el grado de uso de Internet (controlado, problemático o adictivo). Los resultados mostraron que el 9.7% de la muestra presentó un uso problemático de Internet, siendo en su mayoría participantes masculinos y que realizaban actividades de comunicación y ocio. El uso problemático correlaciona positivamente con Neuroticismo y negativamente con Agradabilidad y Responsabilidad, pero no tiene relación con los factores Extraversión y Apertura a la Experiencia. Los autores agregaron que ser mujer y la dimensión de Responsabilidad son factores protectores del uso problemático, mientras que el Neuroticismo lo predice.

A su vez, es oportuno dar cuenta del estudio de Carmona-Halty y Rojas-Paz (2014), el cual examinó el papel de los rasgos de personalidad y la necesidad de cognición en la predicción de la satisfacción vital. Con ese objetivo los autores evaluaron a una muestra de 235 estudiantes de una universidad estatal de Chile, administrando el Inventario Cinco Factores [ICF-UTA], la Escala de Necesidad de Cognición [ENC] y la Escala de Satisfacción con la Vida [SWLS]. Los resultados mostraron relaciones significativas entre satisfacción y los rasgos Neuroticismo (-0.4), Responsabilidad (0.29), Agradabilidad (0.34) y el constructo de necesidad de cognición (0.32), explicando estos en conjunto un porcentaje significativo de varianza de la satisfacción vital de los estudiantes.

Por otro lado, se destaca el estudio de Novoa y Barra (2015), que tuvo como objetivo examinar la relación de la satisfacción vital con el apoyo social percibido y los cinco grandes factores de personalidad, en 353 estudiantes de ambos sexos de la Universidad de Concepción. Los resultados obtenidos mostraron que los universitarios presentaban niveles relativamente altos de apoyo social percibido y satisfacción vital, y que ambas variables se relacionan de manera significativa. A su vez, la satisfacción vital mostró un vínculo negativo con Neuroticismo y positivo con Extraversión, Responsabilidad y Agradabilidad. El apoyo social y el Neuroticismo fueron las principales variables predictoras de la satisfacción vital, siendo algo mayor la influencia de la primera.

Por su lado, el estudio de González, Espada, Guillon Riquelme, Secades y Orgilés (2016), consistió en analizar la relación entre los factores de personalidad y el consumo de sustancias en adolescentes españoles. La muestra estuvo conformada por 1,455 estudiantes de secundaria entre 13 y 18 años. Se utilizó la adaptación del Inventario de Personalidad 16PFIP para evaluar Calidez, Estabilidad, Gregarismo, Amigabilidad,

Sensibilidad, Confianza, Apertura, Sociabilidad, Perfeccionismo y Calma. Por otro lado, se preguntó a los participantes acerca de las diferentes sustancias que habían consumido a lo largo de su vida. Los resultados dieron cuenta de la relación entre las variables de personalidad y el consumo de sustancias psicoactivas. El consumo de alcohol presenta diferentes distribuciones con respecto a los rasgos de personalidad. Por otra parte, los factores de personalidad tienen cierta influencia en el consumo de alcohol, cannabis y cocaína. Confianza y Calma tienen influencia en el consumo de alcohol, cannabis y cocaína, mientras que Sociabilidad no presenta ninguna influencia estadísticamente significativa en ninguna de las tres sustancias. Para los autores, los resultados de esta investigación son de gran utilidad para diseñar programas preventivos, porque proporcionan mayor evidencia sobre el papel de los rasgos de personalidad como factores de riesgo.

A su vez, se destaca entre las precedentes la investigación de Simkin y Pérez-Marín (2018), quienes analizaron la relación entre dos variables centrales en este trabajo, siendo las mismas la autoestima y la personalidad, en una muestra de 567 estudiantes universitarios con edades comprendidas entre los 18 y 35 años. Los resultados mostraron una relación de tipo inversa entre la Autoestima y el factor de la personalidad Neuroticismo, y una asociación directa entre la Autoestima y los factores Extraversión, Responsabilidad, Amabilidad y Apertura a la Experiencia, así como a los factores de segundo orden de la personalidad estabilidad y plasticidad.

Por último, es relevante mencionar que tal como señala Simkin (2014) la escala de Evaluación de Espiritualidad y Sentimientos Religiosos [ASPIRES], se ha utilizado para investigar la forma en que la espiritualidad y la religiosidad se conectan con diversos temas que son objeto de estudio de la Psicología, como es el caso de la personalidad (Piedmont, Ciarrocchi, Dy-Liacco & Williams, 2009), las adicciones (Piedmont, 2004) y la salud mental (Piedmont, Hassinger, Rhorer, Sherman, Sherman, & Williams, 2007; Wilkins, Piedmont, & Magyar-Russell, 2012). Simkin (2014) resalta la importancia de que nuevos estudios aborden la espiritualidad y su vínculo con otras variables del modelo FFM, lo que llevó a considerar esta variable en el presente trabajo.

CAPÍTULO III

3. Metodología

3.1. Diseño

En cuanto al diseño de la presente investigación, se realizó un estudio no experimental, de alcance correlacional, de corte transversal y con un enfoque cuantitativo.

3.2. Participantes

El muestreo ha sido no probabilístico, de tipo intencional y estuvo conformado por 136 jóvenes universitarios de la provincia y ciudad de Buenos Aires. La unidad de análisis se constituyó por cada una de dichas personas que debían cumplir con los siguientes requisitos.

Como criterios de inclusión, al momento de la administración de los test los sujetos debían:

- Tener entre 18 y 24 años (juventud/adolescencia tardía).
- Residir en la Provincia o Ciudad de Buenos Aires.
- Estar cursando una carrera universitaria.

Por otro lado, no se consignaron criterios de exclusión específicos dado que al ser una encuesta realizada a través de Googleforms, su completamiento era totalmente voluntario y por ende podía responder cualquier sujeto que cumpliera con los criterios antes mencionados.

3.3. Instrumentos

Los test administrados fueron la Escala de Autoestima (Rosenberg, 2005; adaptación argentina: Góngora & Casullo, 2009), el Big Five Inventory (John, 1990; adaptación argentina: Castro Solano & Casullo, 2001), y la versión abreviada de la Escala de Evaluación de Espiritualidad y Sentimientos Religiosos [ASPIRES] creada por Piedmont (2010; adaptación al español: Simkin & Piedmont, 2018). Los mismos fueron

incluidos en un formulario de Google enviados en forma on-line, con el objetivo de acceder a la cantidad de muestra considerable para este estudio.

Como precedente a los tests, se incluyó una serie de variables sociodemográficas, tales como Edad, Género, Lugar de residencia, Terapia psicológica, Promedio aproximado de calificación en universidad y Satisfacción con su desempeño académico.

Respecto al primer instrumento, ha sido creado para medir la autoestima en forma unidimensional y está constituido por 10 ítems valorados en una escala Likert de 4 puntos (1. Muy en desacuerdo, a 4. Muy de acuerdo.), donde sólo se puede elegir una respuesta. 5 de los ítems son directos (1, 2, 4, 6 y 7) y los restantes inversos (3, 5, 8, 9, 10). La escala se puede administrar en forma colectiva y es autoadministrable.

Góngora, y Casullo (2009) mencionan los estudios locales realizados en población general y clínica diagnosticada con trastornos de ansiedad y/o depresión que mostraron que la escala presenta buenos niveles de consistencia interna (confiabilidad), obtenidos mediante el cálculo del coeficiente de Cronbach (0.70 para población general, y 0.78 para población clínica), y evidencias de validez convergente con subescalas de un instrumento que evalúa inteligencia emocional [Bar-On, EQ-I], y también validez divergente con medidas de depresión [Escala de depresión de Beck-II] y ansiedad [Escala de ansiedad STAI-rasgo].

Respecto al segundo instrumento, se trata de un inventario de 44 ítems que evalúa los cinco grandes rasgos de personalidad: Neuroticismo, Extraversión, Apertura a la Experiencia, Agradabilidad y Responsabilidad. El formato de respuesta a los ítems es de tipo Likert con 5 opciones. La prueba incluye frases breves, derivadas de adjetivos de personalidad, que se convirtieron para facilitar la comprensión de los elementos del test (Castro Solano, 2005). El cuestionario fue diseñado para ser autoadministrado, y puede administrarse en forma individual o colectiva.

La técnica fue validada en el contexto argentino para la valoración de la personalidad y, tal como señalan Castro Solano y Casullo (2001), la misma demostró poseer buenas propiedades psicométricas. En cuanto a la consistencia interna, para verificar la homogeneidad de cada una de las escalas del BFI, los autores realizaron un análisis de confiabilidad calculando el coeficiente alfa de Cronbach para cada escala, obteniendo como resultado que las mismas poseen altos índices de consistencia interna:

Neuroticismo 0,74; Extraversión 0,68; Apertura a la Experiencia 0,77; Agradabilidad 0,66 y Responsabilidad 0,70.

Por último, la versión abreviada de Escala de Evaluación de Espiritualidad y Sentimientos Religiosos [ASPIRES] (Simkin & Piedmont, 2018), consta de 13 elementos que miden dos dimensiones: por un lado, la Trascendencia Espiritual, y por otro, los Sentimientos Religiosos. Dentro de la primera dimensión hay tres subdimensiones, que son: Cumplimiento de la oración, Universalidad y Conexión. Por su parte, la segunda dimensión posee un dominio, la Participación Religiosa. El formato de respuesta es de tipo Likert con 5 opciones para los 9 primeros ítems, siendo las mismas: 1- Fuertemente en desacuerdo; 2- En desacuerdo; 3- Neutral; 4- De acuerdo; 5- Fuertemente de acuerdo. Los últimos 4 ítems comprenden como opciones de respuesta las siguientes categorías: 1 = Nunca; 2 = Una o dos veces al año; 3 = Varias veces al año; 4 = Aproximadamente una vez al mes; 5 = 2 o 3 veces al mes; 6 = Casi todas las semanas; 7 = Varias veces por semana. La consigna invita a responder de acuerdo a las diversas percepciones que tiene quien responde acerca de su visión del mundo y su lugar y experiencia en él.

La escala es una medida universal, pasible de ser utilizada en todos los idiomas y culturas. La misma cuenta con propiedades psicométricas adecuadas, siendo el alfa de Cronbach para la dimensión de Cumplimiento de la oración de 0.92, para Universalidad 0.80, para Conexión 0.77 y por último para Participación religiosa 0.84.

3.4.Procedimiento

Se ha contactado por Internet a estudiantes de la provincia y la Ciudad de Buenos Aires y se los invitó a participar de forma voluntaria en el completamiento del cuestionario. Al comienzo del mismo se incluyó una breve explicación de que las respuestas serían anónimas y los datos obtenidos sólo se utilizarían a los fines de la investigación, de modo que no podrían ser identificadas las personas que respondan los cuestionarios.

CAPÍTULO IV

4. RESULTADOS

4.1. Caracterización de la muestra

Gráfico 1. Distribución de la variable Edad

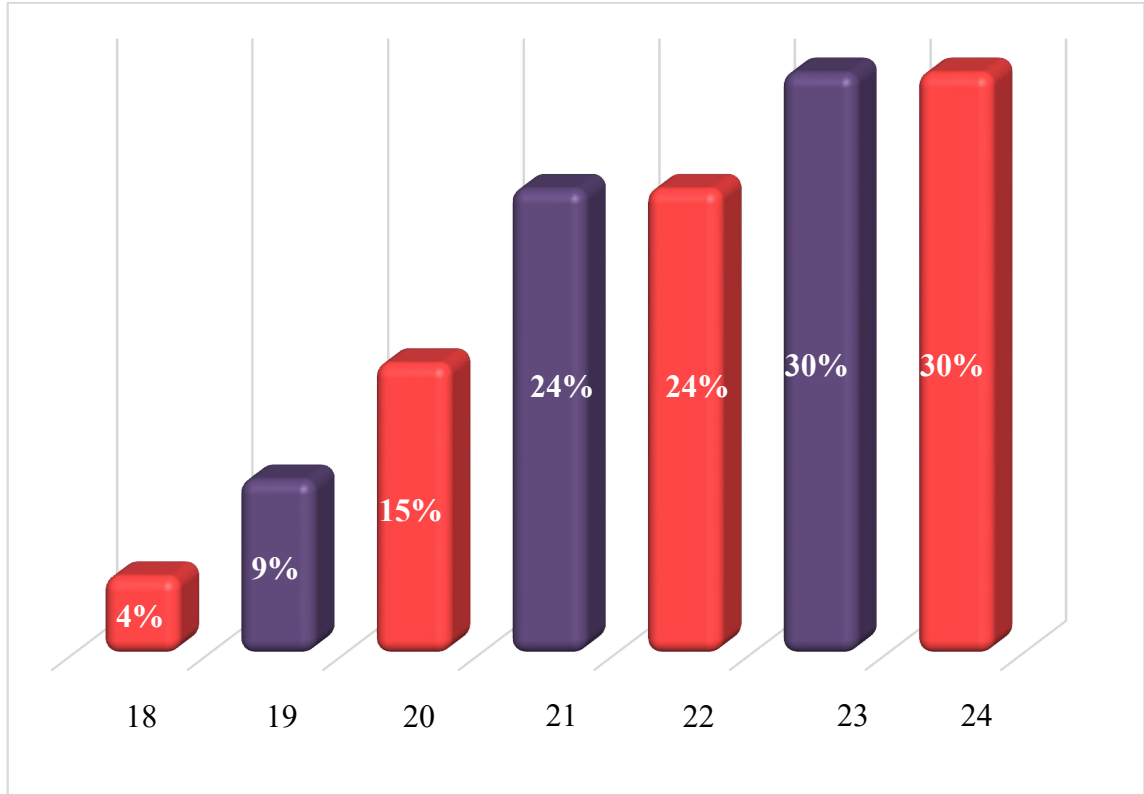


Gráfico 2. Distribución de la variable Género

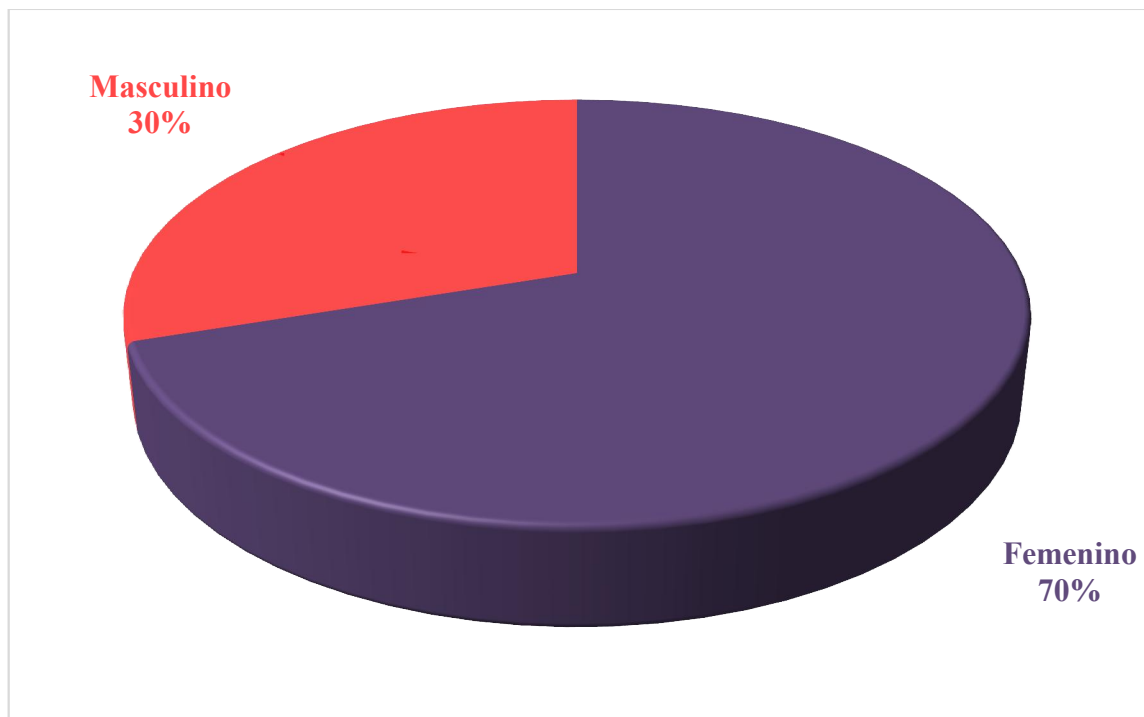


Gráfico 3. Distribución de la variable Lugar de Residencia

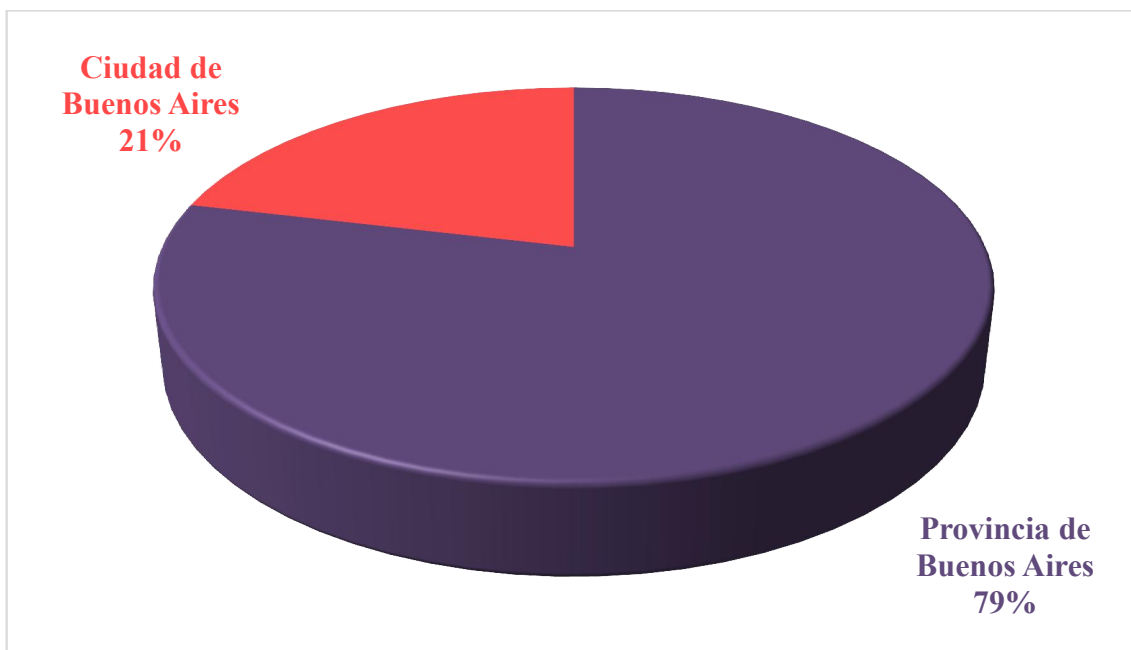
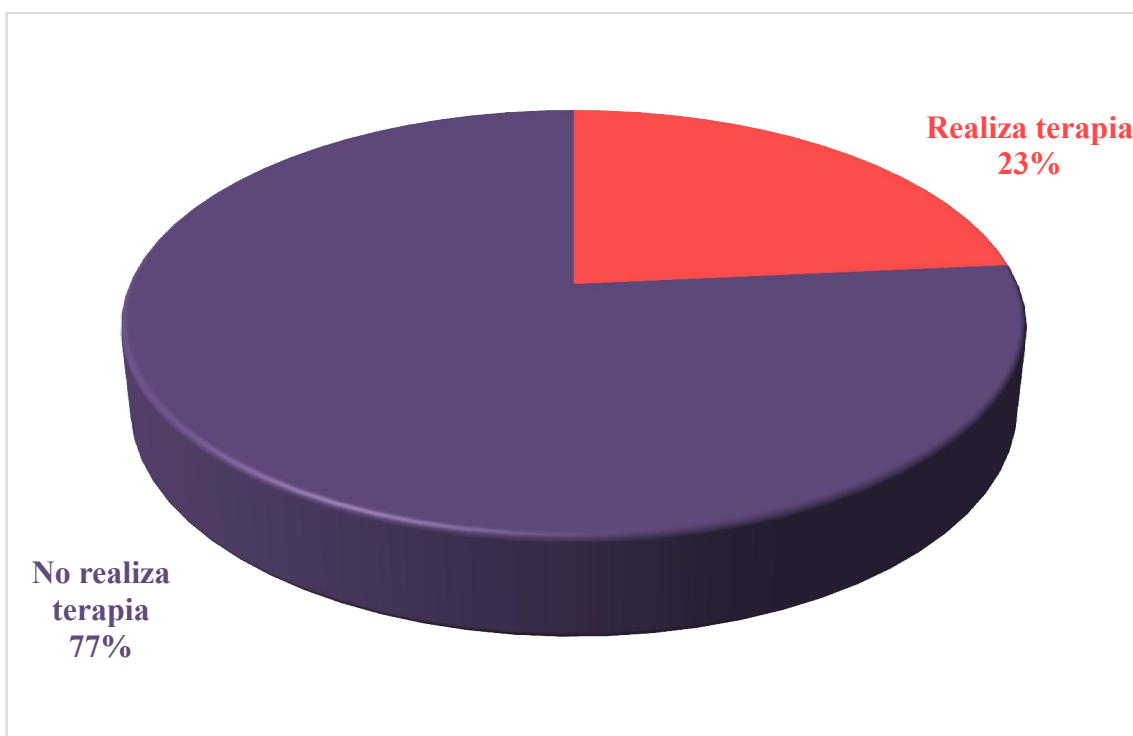


Gráfico 4. Distribución de la variable Terapia Psicológica



4.2. Descripción de las variables

Tabla I. Descripción de los niveles de Autoestima

Nivel de Autoestima	Frecuencia	Porcentaje
Bajo	26	19,1%
Medio	110	80,9%
Alto	_____	_____

En la mayor parte de los jóvenes se halló un nivel medio de Autoestima.

Tabla II. Descripción de los Factores de Personalidad

Factores de Personalidad	Media (M)	Desvío Típico (DT)
Agradabilidad	3,71	0,63
Responsabilidad	3,59	0,66
Apertura a la Experiencia	3,48	0,70
Extraversión	3,20	0,76
Neuroticismo	3,12	0,81

Dentro de los Factores de la Personalidad, en primer lugar predomina Agradabilidad y en segundo lugar Responsabilidad. No existen grandes variaciones en las puntuaciones entre los diferentes sujetos.

Tabla III. Descripción de los niveles de Desempeño Académico

	Media (M)	Desvío Típico (DT)
Desempeño Académico	6,79	1,28

Se observó un desempeño regular sin grandes variaciones entre los participantes.

4.3. Cruce de variables

4.3.1. Análisis de normalidad

Tabla IV. Prueba de Normalidad

Variable	Significación
Autoestima	0,001
Extraversión	0,401
Agradabilidad	0,003
Responsabilidad	0,008
Neuroticismo	0,013
Apertura a la Experiencia	0,087
Trascendencia Espiritual	0,001
Desempeño académico	0,001

Sólo las variables Extraversión y Apertura a la Experiencia siguieron un patrón de distribución normal.

4.3.2. Análisis de la relación entre variables

Tabla V. Relación entre la Autoestima y los Factores de Personalidad

Factores de Personalidad	Autoestima	Significación
Agradabilidad	0,272	0,001
Responsabilidad	0,521	0,001
Apertura a la Experiencia	0,044	0,608
Extraversión	0,319	0,001
Neuroticismo	-0,609	0,001
Trascendencia Espiritual	-0,035	0,686

Prueba utilizada: Rho de Spearman

Se observa una relación estadísticamente significativa y directa entre la variable Autoestima y Agradabilidad, Responsabilidad y Extraversión, e inversa con la variable Neuroticismo. Las asociaciones entre las variables resultaron moderadas entre Autoestima y Neuroticismo, así como también entre Autoestima y Responsabilidad y fueron débiles entre Autoestima y Agradabilidad y entre Autoestima y Extraversión. En síntesis, Autoestima se relaciona con casi todos los Factores de la Personalidad. No se halló relación con Trascendencia Espiritual y Apertura a la Experiencia.

Tabla VI. Relación entre la Autoestima y el Desempeño Académico

	Desempeño Académico	Significación
Autoestima	0,032	0,712

Prueba utilizada: Rho de Spearman

No se observa una relación estadísticamente significativa entre dichas variables.

Tabla VII. Relación entre los Factores de Personalidad y el Desempeño Académico

Factores de Personalidad	Desempeño Académico	Significación
Agradabilidad	-0,066	0,444
Responsabilidad	0,263	0,002
Apertura a la Experiencia	0,074	0,389
Extraversión	-0,111	0,198
Neuroticismo	0,100	0,245
Trascendencia Espiritual	0,093	0,284

Prueba utilizada: Rho de Spearman

Se ha hallado una relación estadísticamente significativa y directa entre las variables Desempeño Académico y el Factor de la Personalidad Responsabilidad, es decir que a mayor Responsabilidad, mayor Desempeño Académico.

4.4. Análisis de las variables sociodemográficas.

4.4.1. Análisis de la relación entre los constructos analizados y la variable sociodemográfica Edad.

Tabla VIII. Relación entre los Factores de Personalidad y la variable Edad

Factores de Personalidad	Edad	Significación
Agradabilidad	0,002	0,983
Responsabilidad	0,226	0,008
Apertura a la Experiencia	-0,154	0,073
Extraversión	0,056	0,517
Neuroticismo	0,055	0,525
Trascendencia Espiritual	0,106	0,217

Prueba utilizada: Rho de Spearman

Se observó una relación estadísticamente significativa y directa entre la variable sociodemográfica Edad y el Factor de la Personalidad Responsabilidad, y no se halló relación alguna con los factores restantes.

Tabla IX. Relación entre el Desempeño Académico y la variable Edad

	Edad	Significación
Desempeño Académico	-0,025	0,770

Prueba utilizada: Rho de Spearman

No se observó una relación estadísticamente significativa entre las variables.

Tabla X. Relación entre la Autoestima y la Edad

Autoestima	Edad	Significación
	0,122	0,156

Prueba utilizada: Rho de Spearman

No se halló una relación estadísticamente significativa entre las variables.

4.4.2. Análisis de las diferencias en los constructos estudiados en función de la variable sociodemográfica Género.

Tabla XI. Diferencias entre los Factores de Personalidad en función de la variable Género

Factores de Personalidad	Género	Media	Significación
Apertura a la Experiencia	Femenino	33,77	0,005
	Masculino	37,41	
Extraversión	Femenino	25,20	0,180
	Masculino	26,73	

Prueba utilizada: T de Student

Los hombres presentaron mayor puntaje en la variable Apertura a la Experiencia en comparación con las mujeres.

Tabla XII. Diferencias entre los Factores de Personalidad en función de la variable Género

Factores de Personalidad	Género	Rango Promedio	Significación
Agradabilidad	Femenino	64,89	0,103
	Masculino	76,87	
Responsabilidad	Femenino	64,73	0,089
	Masculino	77,23	
Neuroticismo	Femenino	76,44	0,001
	Masculino	50,11	
Trascendencia Espiritual	Femenino	67,81	0,754
	Masculino	70,11	

Prueba utilizada: U de Mann Whitney

Las mujeres puntuaron más alto en la variable Neuroticismo en comparación con los hombres.

Tabla XIII. Diferencias en el Desempeño Académico en función de la variable Género

	Género	Rango Promedio	Significación
Desempeño Académico	Femenino	71,61	0,148
	Masculino	61,30	

Prueba utilizada: U de Mann Whitney

No se encontraron diferencias entre hombres y mujeres en cuanto al Desempeño Académico.

Tabla XIV. Diferencias en el nivel de Autoestima en función de la variable Género

	Género	Rango Promedio	Significación
Autoestima	Femenino	61,52	0,002
	Masculino	84,68	

Prueba utilizada: U de Mann Whitney

Se halló que los hombres presentan mayores niveles de Autoestima que las mujeres.

4.4.3 Análisis de las diferencias en la Autoestima en función de la variable sociodemográfica Terapia Psicológica.

Tabla XV. Diferencias en el nivel de Autoestima en función de la variable Terapia Psicológica

	Terapia Psicológica	Rango Promedio	Significación
Autoestima	Sí	59,27	0,129
	No	71,34	

Prueba utilizada: U de Mann Whitney

No se halló una diferencia significativa entre los jóvenes que hacen terapia psicológica y los que no.

4.4.4 Análisis de la relación entre Autoestima y la variable sociodemográfica Satisfacción con el Desempeño Académico.

Tabla XVI. Relación entre Autoestima y Satisfacción con el Desempeño Académico

	Satisfacción con el Desempeño Académico	Significación
Autoestima	0,367	0,001

Prueba utilizada: Rho de Spearman

Se observó una relación estadísticamente significativa y directa entre las variables en cuestión.

CAPÍTULO V

5. Conclusión y Discusión

La presente investigación planteó como hipótesis principal que cuanto mayor es el nivel de Neuroticismo en los jóvenes, menor es su Autoestima y más bajo su Desempeño Académico. De esta manera se propuso como objetivo general conocer la relación entre la Autoestima, la Personalidad y el Desempeño Académico en estudiantes universitarios de 18 a 24 años de la Provincia y Ciudad de Buenos Aires. Así, a partir de los resultados obtenidos, se afirma que existe una relación estadísticamente significativa y de tipo directa entre la Autoestima y los Factores de la Personalidad Agradabilidad, Responsabilidad y Extraversión, mientras que con la variable Neuroticismo la relación es de tipo inversa. Esto permite confirmar en parte la hipótesis central ya que si bien se pudo constatar que cuanto mayores eran las puntuaciones en Neuroticismo menores eran las puntuaciones en Autoestima, por otro lado no se halló una relación estadísticamente significativa entre la Autoestima y el Desempeño Académico, así como tampoco entre Neuroticismo y Desempeño Académico. Esto último coincide con lo hallado por Simkin y Pérez-Marín (2018); Campos Ramírez (2014) y Chilca Alva (2017b) y se contrapone al estudio de Urquijo (2002); García-Bacete y Musitu (1993) e Iglesias y Vera (2010), quienes destacaron la relación e influencia recíproca entre la autoestima positiva y un buen desempeño académico. Asimismo, se contrapone a lo hallado por do Valle (2018) respecto a una relación positiva entre la autoestima y el desempeño académico, aunque es importante resaltar que la misma ha sido de baja intensidad. Por otro lado, los resultados del presente trabajo coinciden con el estudio de Galdós-Tanguis Parodi (2014), el cual planteaba que no existe relación significativa entre el Desempeño Académico y el Factor de la Personalidad Neuroticismo.

Estos resultados contradictorios entre las investigaciones podrían deberse a que se han utilizado diferentes instrumentos, por ejemplo Urquijo (2002) ha empleado el Cuestionario de Autoconcepto Forma A y pruebas para la Evaluación de la Calidad de la Educación, mientras que en este estudio se utilizó la Escala de Autoestima de Rosenberg y el promedio aproximado de la carrera universitaria de los jóvenes. Asimismo esto puede justificarse siguiendo la línea de do Valle (2018), ya que debido a que la autoestima implica el auto-valorarse, es más importante la satisfacción que cada uno siente con su desempeño académico, que éste por sí solo sin una evaluación por parte de quien lo obtiene.

Los resultados hallados coinciden con Costa, McCrae y Dye (1991) y con Robins et al. (2001), sobre la asociación entre la Autoestima y el Factor Responsabilidad, entendiendo dicha relación como positiva y moderada. De igual manera, se halló una relación directa y débil entre la Autoestima y el factor Agradabilidad, coincidentemente con lo obtenido por Erdle et al. (2009) y Pullmann y Allik (2000). Por último, también se halló una relación directa y débil entre la Autoestima y el Factor Extraversión.

La asociación entre la Autoestima y el Factor de la Personalidad Responsabilidad, puede explicarse dado que la Responsabilidad implica planificar las tareas y perseverar hasta alcanzar los objetivos propuestos (McCrae & Costa, 1996), lo que es una característica de sujetos que poseen una autoestima positiva, sintiendo la seguridad necesaria que les permite proponerse metas altas, resolver adecuadamente los problemas aunque se presenten dificultades y alcanzar un buen desempeño laboral (Góngora, et al., 2010; Moreno y Del Barrio, 2000).

Asimismo, los resultados hallados tienen sentido ya que una persona que tiende a ser agradable y extrovertida posee la capacidad para establecer buenos vínculos con los demás, tiende a preocuparse por estos, adopta una actitud de generosidad y evalúa a aquellos como seres honestos que merecen confianza (Góngora et al., 2010; McCrae & Costa, 2012), lo que impactaría positivamente en éstos propiciando un feedback positivo, aumentando a su vez la propia autoestima de la persona.

Por otro lado, se halló una relación estadísticamente significativa y directa entre Desempeño Académico y el Factor Responsabilidad, tal como destacaron Blickle (1996); Costa y McCrae (1999) y Cupani, Garrido y Tavella (2013), respecto a que es dicho factor el que resalta en sus asociaciones con las calificaciones y el éxito académico. Esto tiene sentido si se considera lo anteriormente mencionado y que ha sido referido por McCrae y Costa (1996), respecto a que la Responsabilidad como factor implica que las personas planifiquen deliberadamente sus tareas y que persistan en el logro de sus objetivos.

La segunda hipótesis planteada sostuvo que a mayor edad, mayor Trascendencia Espiritual y a su vez mayor Autoestima, sin encontrarse diferencias significativas en lo atinente a Desempeño Académico. Considerando los resultados, se obtuvo una relación estadísticamente significativa y directa con el Factor de la Personalidad Responsabilidad, sin hallarse relación con el resto de las variables estudiadas. Así se comprueba la segunda parte de la hipótesis únicamente. Si bien no hay estudios

específicos que conciernan a esta asociación en la población de estudio, sí se ha analizado el vínculo entre Trascendencia Espiritual y la edad de los participantes en sujetos de Tercera Edad. Al respecto, McFadden (2012) y Piedmont (2005) refirieron que cuanto más edad tenían las personas, mayor era su tendencia a la Trascendencia Espiritual. Quizás eso no se evidenció en este trabajo porque la franja etaria de los participantes era diferente y por ende no tan relevante la Trascendencia Espiritual. En cuanto al vínculo entre Responsabilidad y Edad, podría deberse al hecho de que los estudiantes universitarios de menor edad podrían, en algunos casos, no tener tan clara la elección de carrera sumado al cambio que conlleva el pasaje de la escuela secundaria a la universidad, lo que podría generar obstáculos en su forma de encarar la tarea y el devenir universitario, mientras que los estudiantes de mayor edad podrían tener otros recorridos académicos afines previos o bien mayor tiempo de reflexión acerca de su realización profesional que se podría evidenciar de una forma más tangible en su abocamiento a la tarea. Faltarían, no obstante, ulteriores análisis que echen luz sobre estas cuestiones.

Respecto al género, la tercera hipótesis planteada sostuvo que no se presentan diferencias significativas entre hombres y mujeres en cuanto a los Factores de Personalidad y el Desempeño Académico, pero sí los hombres muestran mayor nivel de Autoestima en comparación con las mujeres.

Los resultados dan cuenta de que no se hallaron diferencias significativas entre hombres y mujeres en lo correspondiente al Desempeño Académico, pero sí se halló que las mujeres presentan mayor puntaje en Neuroticismo en comparación a los hombres y que estos últimos presentan mayor puntuación en el factor Apertura a la Experiencia en comparación con las primeras. Asimismo, se observó que los hombres obtuvieron mayores niveles en la Autoestima. Esto último coincide con los estudios de Kling et al. (1999), Moreno y Marrero (2015) y Bleidorn et al. (2016), quienes hallaron que los hombres puntuaban más alto en la Autoestima al compararlos con las mujeres.

Así se puede retomar la hipótesis central ya que son las mujeres quienes obtuvieron menores niveles de Autoestima y a su vez mayores niveles de Neuroticismo, lo cual coincide con lo hallado por Heimpel, Elliot y Wood (2006); Robins, Hendin y Trzesniewski (2001); Watson et al. (2002), respecto a una relación significativa e inversa entre dichas variables. En este sentido, Watson y Clark (1984) señalan que la propensión a experimentar estados de ánimo negativos es característica del

Neuroticismo llevando a los sujetos a sentirse mal consigo mismos. De igual modo, McCrae y Costa (2012), señalan que es posible que una persona que posee altos niveles de Neuroticismo, sesgue sus logros así como también el feedback positivo del entorno, construyendo una autoestima baja a partir de la visión negativa que la persona tiene de sí misma. Finalmente, en línea con lo anterior, Simkin et al. (2012), también sostienen que es probable que dicha autoestima baja repercuta negativamente en la percepción de autoeficacia del sujeto, generando un impacto negativo en sus roles sociales retroalimentando su autoestima baja.

La cuarta y última hipótesis planteó que los alumnos que realizan terapia psicológica y que a su vez sienten satisfacción con su Desempeño Académico, presentan mayores niveles de Autoestima con respecto a aquellos que no. De esta manera, a partir de los resultados, se comprueba en parte dicha hipótesis ya que se obtuvo que no existen diferencias significativas en los niveles de Autoestima entre los jóvenes que realizaban terapia psicológica y los que no, mientras que sí se obtuvo una relación estadísticamente significativa y directa entre dichos niveles y la Satisfacción con el Desempeño Académico. Esto último se asemeja al estudio de do Valle (2018), quien halló que existe relación positiva entre la Satisfacción con el Desempeño Académico y la Autoestima. Esto puede explicarse coincidentemente con lo mencionado en apartados anteriores, donde al tratarse de la Autoestima como las autoimágenes que las personas poseen de sí mismas, tiene sentido su relación con la medida en que éstas valoran el desempeño académico que obtienen. Con respecto al primer apartado de la hipótesis es algo que merece ser revisado en futuros estudios ya que es importante realizar la salvedad de que en la presente investigación la cantidad de participantes que realizaban terapia psicológica (n=32) es significativamente menor de quienes no realizaban (n=104), con lo cual el resultado podría deberse más bien a factores azarosos propios de la heterogeneidad en cuanto a la conformación de ambos grupos.

En lo referente a las limitaciones de esta investigación, se puede citar el hecho de que se trata de una muestra no probabilística, de carácter intencional, por lo que incluye una porción mínima de personas y con un sesgo regional ya que las mismas corresponden a la Provincia y Ciudad de Buenos Aires. Quizás en futuras investigaciones sería oportuno ampliar tanto la cantidad muestral como las zonas geográficas en que se lleve a cabo el estudio, para obtener mayor conocimiento sobre la temática abordada.

Otro factor a tener en cuenta es el modo en que se realizó la administración de los cuestionarios (vía online) ya que si bien permitió una mayor expansión y alcance en la toma, por otro lado, esta forma de administración, pierde cierto nivel de control en cuanto al grado de compromiso de los participantes en el completamiento de las encuestas.

De igual modo, se puede mencionar la heterogeneidad del número muestral en algunas de las comparaciones tales como género y realización de terapia psicológica, lo que da lugar a la necesidad de que en próximas investigaciones las muestras sean más proporcionales en estos aspectos.

Asimismo, se podría ampliar la batería de técnicas administradas, por ejemplo, utilizando entrevistas u otros cuestionarios, que permitan incrementar la información resultante, contribuyendo a la relevancia mencionada al comienzo del presente trabajo, tanto desde una perspectiva teórica como práctica y social.

Como reflexión final, cabría que educadores, psicólogos y principalmente familiares cercanos de jóvenes que se encuentren transitando su itinerario universitario, e incluso la misma población objeto de la investigación, pongan en tela de debate la cuestión de la meritocracia discutida en los primeros apartados de este trabajo, entendiendo que el resultado del Desempeño Académico de un joven, si bien en parte implica cuestiones relacionadas a su propia responsabilidad y compromiso con la tarea (tal como se explicitó y evidenció en párrafos anteriores) también otra gran parte de ello tiene que ver con las políticas de Estado que garanticen la inclusión e igualdad en el acceso a los recursos educativos.

En síntesis, la Autoestima es un constructo multideterminado en el que si bien intervienen factores individuales en relación a la personalidad de cada sujeto, también lo hacen factores contextuales, tal como plantean Crocker y Park (2004), que no deben ser dejados de lado en el análisis. Se sugiere un estudio cualitativo que permita contrastar los resultados hallados en esta investigación considerando las variables socioculturales.

CAPÍTULO VI

6. Referencias bibliográficas

- Aguirre, J. (2018). El problema de la desigualdad social y económica en Argentina. Un estudio sociológico en el marco del Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea (PISAC). *Revista de Educación*, (14), 187-191.
- Alcaide Risoto, M. (2009). Influencia del rendimiento y autoconcepto en hombres y mujeres. *Revista Electrónica de Investigación y Docencia (REID)*, (2), 27-44.
- Allport, G. W. (1937). *Personality: a psychological interpretation*. New York: Holt, Rinehart & Winston.
- Anderson, C., John, O. P. & Keltner, D. (2011). *The Personal Sense of Power*. *Journal of Personality*, 80(2), 313-344. doi: doi.org/10.1111/j.1467-6494.2011.00734.x
- Andrews, F. & Withey, S. (1976). Social indicators of well-being: American's perceptions of life quality. New York: Plenum.
- Ashton, M. C., & Lee, K. (2001). A theoretical basis for the major dimensions of personality. *European Journal of Personality*, 15(5), 327-353. doi: doi.org/10.1002/per.417
- Ball, J., Armistead, L., & Austin, B. J. (2003). The relationship between religiosity and adjustment among African-American, female, urban adolescents. *Journal of Adolescence*, 26(4), 431-446. doi: doi.org/10.1016/S0140-1971(03)00037-X
- Baron, R. A. & Byrne, D. (2005). *Psicología Social (10ª edición)*. Madrid: Pearson Prentice Hall.
- Black, H. K. (1999). Life as gift: Spiritual narratives of elderly African-American women living in poverty. *Journal of Aging Studies*, 13(4), 441-455. doi: doi.org/10.1016/S0890-4065(99)00020-1
- Bleidorn, W., Arslan, R. C., Denissen, J. J., Rentfrow, P. J., Gebauer, J. E., Potter, J., & Gosling, S. D. (2016). Age and gender differences in self-esteem—A cross-cultural window. *Journal of personality and social psychology*, 111(3), 396. doi: doi.org/10.1037/pspp0000078
- Bleidorn, W., Schonbrodt, F., Gebauer, J. E., Rentfrow, P. J., Potter, J. & Gosling, S. D. (2016). To Live Among Like-Minded Others. *Psychological Science*, 27(3), 419-427. doi: doi.org/10.1177/0956797615627133

- Blickle, G. (1996). Personality traits, learning strategies, and performance. *European Journal of personality*, 10(5), 337-352. doi: doi.org/10.1002/(SICI)1099-0984(199612)10:5<337::AID-PER258>3.0.CO;2-7
- Campos Ramírez A. P. (2014). *Relación entre autoestima, inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes de 2 licenciaturas de la Universidad Autónoma de Querétaro* (Tesis de maestría). Universidad Autónoma de Querétaro, México.
- Carmona-Halty, M., & Rojas-Paz, P. (2014). Rasgos de personalidad, necesidad de cognición y satisfacción vital en estudiantes universitarios chilenos. *Universitas Psychologica*, 13(1), 83-93. doi: doi:10.11144/Javeriana.UPSY13-1.rpnc
- Castro Solano, A. & Casullo, M. M. (2001). Rasgos de personalidad, bienestar psicológico y rendimiento académico en adolescentes argentinos. *Interdisciplinaria*, 18(1) 65-85.
- Castro Solano, A. (2005). *Técnicas de evaluación psicológica en los ámbitos militares: Motivación, valores y liderazgo*. Buenos Aires: Paidós.
- Castro Valdez, J. (2015). Identidad vocacional, claridad del autoconcepto y autoestima en adolescentes peruanos. *Psychology, Society, & Education*, 7(1), 23-39. doi: doi.org/10.25115/psye.v7i1.538
- Ceballos-Ospino, G. A., Suarez-Colorado, Y., Suescún-Arregocés, J., Gamarra-Vega, L. M., González, K. E., & Sotelo-Manjarres, A. P. (2015). Ideación suicida, depresión y autoestima en adolescentes escolares de Santa Marta. *Duazary: Revista Internacional de Ciencias de la Salud*, 12(1), 15-22. doi: doi.org/10.21676/2389783X.1394
- Cheung, F. M., Cheung, S. F., Leung, K., Ward, C., & Leong, F. (2003). The English version of the Chinese personality assessment inventory. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 34(4), 433-452. doi: doi.org/10.1177/0022022103034004004
- Chilca Alva, M. L. (2017a). Relación entre la autoestima, hábitos de estudio, satisfacción con la profesión elegida y el rendimiento académico de los estudiantes en los cursos de estadística, de la Facultad de Economía y Contabilidad de la Universidad Nacional Santiago Antúnez de Mayolo, semestre

- 2016–I, Huaraz-Ancash (Tesis de maestría). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú.
- Chilca Alva, M. L. (2017b). Autoestima, hábitos de estudio y rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Propósitos y Representaciones*, 5(1), 71-127. doi: doi.org/10.20511/pyr2017.v5n1.145
- Cociña, M. (2013). Cinco argumentos contra la meritocracia. *Centro de Investigación Periodística*, 2, 1-17.
- Costa, P. T. & McCrae, R. R. (1980). Still stable after all these years: personality as a key to some issues in adulthood and old age. En P.B. Baltes & O.G. Brim, (Eds.). *Life span development and behaviour* (pp. 65-102). New York: Academic Press.
- Costa, P. T., McCrae, R. R. & Dye, D. A. (1991). Facet scales for agreeableness and conscientiousness: a revision of the NEO personality inventory. *Personality and Individual Differences*, 12(9), 887-898. doi: doi.org/10.1016/0191-8869(91)90177-D
- Costa, P. T. & McCrae, R. R. (1999). *Inventario de Personalidad NEO*. Madrid: TEA Ediciones.
- Crocker, J. & Park, L. E. (2004). The costly pursuit of self-esteem. *Psychological Bulletin*, 130(3), 392– 414. doi: doi.org/10.1037/0033-2909.130.3.392
- Cupani, M., Garrido, S. & Tavella, J. (2013). El Modelo de los Cinco Factores de Personalidad: contribución predictiva al rendimiento académico. *Revista de Psicología*, 9(17), 67-86.
- De Wals, S., & Meszaros, K. (2012). *Handbook on psychology of self-esteem*. Nueva York: Nova Science Publishers.
- Digman, J. M. (1990). Personality structure: Emergence of the five-factor model. *Annual review of psychology*, 41(1), 417-440. doi: doi.org/10.1146/annurev.ps.41.020190.002221
- do Valle, E. S. M. (2019). Autoestima y desempeño académico. *{PSOCIAL}*, 4(2), 15-20.

- Erdle, S., Gosling, S. D., & Potter, J. (2009). Does self-esteem account for the higher-order factors of the Big Five? *Journal of Research in Personality*, *43*(5), 921-922. doi: doi.org/10.1016/j.jrp.2009.04.012
- Farsides, T., & Woodfield, R. (2003). Individual differences and undergraduate academic success: The roles of personality, intelligence, and application. *Personality and Individual Differences*, *34*(7), 1225-1243. doi: doi.org/10.1016/S0191-8869(02)00111-3
- Figueredo, A. J., Sefcek, J. A., & Jones, D. N. (2006). The ideal romantic partner personality. *Personality and Individual Differences*, *41*(3), 431-441. doi: doi.org/10.1016/j.paid.2006.02.004
- Galdós-Tanguis Parodi, A. (2014). *Relación entre el rendimiento, estrés académico y dimensiones de personalidad en universitarios* (Tesis de grado). Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, Perú.
- García Jiménez, M., Alvarado Izquierdo, J., y Jiménez Blanco, A. (2000). La predicción del rendimiento académico: regresión lineal versus regresión logística. *Psicothema*, *12*(2), 248-525.
- García-Bacete, F. J. & Musitu, G. (1993). Rendimiento académico y autoestima en el Ciclo Superior del EGB. *Revista de Psicología de la Educación*, *4*(11), 73-87.
- Gerosa, F. (2016). Personalidad, Autoestima y Desempeño Académico. Una aproximación complementaria a partir de la Teoría de los Cinco Factores de la personalidad. *{PSOCIAL}*, *2*(2), 46-53.
- Golden, J., Piedmont, R. L., Ciarrocchi, J. W., & Rodgerson, T. (2004). Spirituality and burnout: An incremental validity study. *Journal of Psychology and Theology*, *32*(2), 115-125. doi: doi.org/10.1177/009164710403200204
- Góngora, V. & Casullo, M.M. (2009). Validación de la escala de autoestima de Rosenberg en población general y en población clínica de la Ciudad de Buenos Aires. *RIDEP*, *1*(27), 179-194.
- Góngora, V., Liporace, M. F., & Castro Solano, A. (2010). Estudio de validación de la escala de autoestima de Rosenberg en población adolescente de la ciudad de Buenos Aires. *Perspectivas en psicología*, *7*(1), 24-30.

- González, M. T., Espada, J. P., Guillon-Riquelme, A., Secades, R., & Orgilés, M. (2016). Asociación entre rasgos de personalidad y consumo de sustancias en adolescentes españoles. *Adicciones*, 28(2), 108-115. Doi: doi.org/10.20882/adicciones.777
- Halamandaris, K. F., & Power, K. G. (1997). Individual differences, dysfunctional attitudes, and social support: A study of the psychosocial adjustment to university life of home students. *Personality and Individual Differences*, 22(1), 93-104. doi: doi.org/10.1016/S0191-8869(96)00175-4
- Harter, S. (2012). *The construction of self: Developmental and Sociocultural Foundations*. Nueva York: The Guilford Press.
- Hayman, J. W., Kurpius, S. R., Befort, C., Nicpon, M. F., Hull-Blanks, E., Sollenberger, S., & Huser, L. (2007). Spirituality among college freshmen: Relationships to self-esteem, body image, and stress. *Counseling and Values*, 52(1), 55-70. doi: doi.org/10.1002/j.2161-007X.2007.tb00087.x
- Heimpel, S. A., Elliot, A. J., & Wood, J. V. (2006). Basic personality dispositions, self-esteem, and personal goals: An approach-avoidance analysis. *Journal of personality*, 74(5), 1293-1320. doi: doi.org/10.1111/j.1467-6494.2006.00410.x
- Hettema, J., Steele, J. & Miller, W. R. (2005). Motivational interviewing. *Annual Review of Clinical Psychology*, 1, 91-111. doi: doi.org/10.1146/annurev.clinpsy.1.102803.143833
- Iglesias, L. & Vera, V. (2010). Factores psicológicos, sociales y demográficos asociados al rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Revista Psicológica*, (12) 216-236.
- James, A., & Wells, A. (2003). Religion and mental health: Towards a cognitive-behavioural framework. *British journal of health psychology*, 8(3), 359-376. doi: doi.org/10.1348/135910703322370905
- Jiménez, M. (2000). Competencia social: intervención preventiva en la escuela. *Infancia y Sociedad. Revista de Educación*, (24), 21-48.

- John, O. P. (1990). "The 'Big Five' factor taxonomy: Dimensions of personality in the natural language and in questionnaires". En L. A. Pervin (comp.), *Handbook of Personality: Theory and Research*. (pp. 66-100). Nueva York: Guildford.
- John, O. P., Donahue, E. M. & Kentle, R. L. (1991). *The Big Five Inventory-Versions 4a and 54*. Berkeley, CA: University of California.
- Judge, T. A., Erez, A., Bono, J. E., & Thoresen, C. J. (2002). Are measures of self-esteem, neuroticism, locus of control, and generalized self-efficacy indicators of a common core construct? *Journal of personality and social psychology*, 83(3), 693-710. doi: doi.org/10.1037/0022-3514.83.3.693
- Kassin, S., Fein, S. & Markus, H. R (2010). El yo social. En M. R. López (Ed), *Psicología Social*. (pp. 52- 87). Cengage Learning Editores.
- Kelley, H.H. (1972). Attribution in social interaction. In E.E. Jones et al. (Eds.), *Attribution: Perceiving the causes of behavior*. Morristown, NJ: General Learning Press.
- Kelley, H.H., & Michela, J.L. (1980). Attribution theory and research. *Annual Review of Psychology*, 31(1), 457–501.
- Khan, A. A., Jacobson, K.C., & Gardner, C.O. (2005). Personality and comorbidity of common psychiatric disorders. *British Journal of Psychiatry*, 186(3), 190-196. doi: doi.org/10.1192/bjp.186.3.190
- Kling, K. C., Hyde, J. S., Showers, C. J., & Buswell, B. N. (1999). Gender differences in self-esteem: A meta-analysis. *Psychological bulletin*, 125(4), 470.
- Krause, N. (2003). Religious meaning and subjective well-being in late life. *The Journals of Gerontology. Series B: Psychological Sciences and Social Sciences*, 58(3), S160-S170. doi: doi.org/10.1093/geronb/58.3.S160
- Lemann, N. (1999). *The big test: The secret history of the american meritocracy*. New York: Ferrar, Strauss & Giroux.
- Levenson, M. R., Jennings, P. A., Aldwin, C. M., & Shiraishi, R. W. (2005). Self-transcendence: Conceptualization and measurement. *The International Journal of Aging and Human Development*, 60(2), 127-143. doi: doi.org/10.2190/XRXM-FYRA-7U0X-GRC0

- Liberini, S., Rodríguez, G., & Romero, N. (2016). El rol de la autoestima, la personalidad y la familia en el consumo de alcohol en la adolescencia. *{PSOCIAL}*, 2(1), 27-37.
- Loy, D. (1996). *Lack and transcendence: The problem of death and life in psychotherapy, existentialism and Buddhism*. New York: Prometheus Books.
- MacDonald, D. A. (2000). Spirituality: Description, measurement, and relation to the five factor model of personality. *Journal of personality*, 68(1), 153-197. doi: doi.org/10.1111/1467-6494.t01-1-00094
- Mansilla, M. (2000). Etapas del desarrollo humano. *Revista de investigación en Psicología*, 3(2), 105-116.
- Markus, H. R. & Kitayama, S. (1991). Culture and the self: Implications for cognition, emotion, and motivation. *Psychological Review*, 98(2), 224.
- Mayer, J. D. (1998). A systems framework for the field of personality psychology. *Psychological Inquiry*, 9(2), 118-144. doi: doi.org/10.1207/s15327965pli0902_10
- McCrae, R. R., & John, O. P. (1992). An introduction to the five-factor model and its applications. *Journal of personality*, 60(2), 175-215. doi: doi.org/10.1111/j.1467-6494.1992.tb00970.x
- McCrae, R. R. & Costa, P. T. (1996). Toward a new generation of personality theories: Theoretical contexts for the five-factor model. En J. S. Wiggins (Ed.), *The Five-factor model of personality: Theoretical perspectives*. (pp. 51-87). New York: Guilford Press.
- McCrae, R. R. & Costa, P. T. (2010). The Five Factor Theory of Personality. En O. P. John, R. W. Robins & L. A. Pervin (Eds.), *Handbook of personality: Theory and research*. (pp. 159-182). Nueva York: The Guildford Press.
- McCrae, R. R. & Costa, P. T. (2012). *Personality in Adulthood, Second Edition: A Five-Factor Theory Perspective*. New York: Guilford Press.
- McFadden, S. H. (2012). Old Persons, Old Age, Aging, and Religion. En R. F. Paloutzian & C. L. Park (Eds.), *Handbook of the Psychology of Religion and Spirituality*. (pp. 198-215). Nueva York: The Guilford Press.

- Miller, W. R. & Thoresen, C. E. (1999). Spirituality and health. En W. R. Miller (Ed.), *Integrating spirituality into treatment*. (pp. 3-18). Washington DC: American Psychological Association. doi: doi.org/10.1037/10327-001
- Minoldo, M. S. T., & Andrada, M. J. (2013). Herencia social y logros educativos en Argentina ¿Meritocracia o herencia social?/Social background and educational achievement in Argentina. Meritocracy or social background?. *Revista Complutense de Educación*, 24(2), 421-442.
- Moreno, A. & Del Barrio, C. (2000). *La experiencia adolescente*. Buenos Aires: Aique.
- Moreno, Y., & Marrero, R. J. (2015). Optimismo y autoestima como predictores de bienestar personal: Diferencias de género. *Revista Mexicana de psicología*, 32(1), 27-36.
- Neffa, J. C. (2017). Modos de desarrollo, trabajo y empleo en la Argentina (2002-2017). *Revista Estado y Políticas Públicas*, (9), 93-119.
- Novoa, C., & Barra, E. (2015). Influencia del apoyo social percibido y los factores de personalidad en la satisfacción vital de estudiantes universitarios. *Terapia psicológica*, 33(3), 239-245. doi: doi.org/10.4067/S0718-48082015000300007
- Paloutzian, R. F., & Park, C. L. (2014). *Handbook of the psychology of religion and spirituality*. Nueva York: Guilford Publications.
- Pargament, K. I., Koenig, H. G., & Perez, L. M. (2000). The many methods of religious coping: Development and initial validation of the RCOPE. *Journal of clinical psychology*, 56(4), 519-543. doi: doi.org/10.1002/(SICI)1097-4679(200004)56:4<519::AID-JCLP6>3.0.CO;2-1
- Pargament, K. I., Exline, J. J., & Jones, J. W. (2013). *APA handbook of psychology, religion, and spirituality: Context, theory, and research*. Washington DC: American Psychological Association.
- Pérez, E., Cupani, M. & Ayllón, S. (2005). Predictores de rendimiento académico en la escuela media: habilidades, autoeficacia y rasgos de personalidad. *Avaliação Psicológica*, 4(1), 1-11.

- Piedmont, R. L. (1999). Does spirituality represent the sixth factor of personality? Spiritual transcendence and the five-factor model. *Journal of personality*, 67(6), 985-1013. doi: doi.org/10.1111/1467-6494.00080
- Piedmont, R. L. (2004). Spiritual Transcendence as a Predictor of Psychosocial Outcome From an Outpatient Substance Abuse Program. *Psychology of Addictive Behaviors*, 18(3), 213-222.
- Piedmont, R. L. (2005). The role of personality in understanding religious and spiritual constructs. In R. F. Paloutzian & C. L. Park (Eds.), *Handbook of the psychology of religion and spirituality*. (pp. 253-273). New York: Guilford.
- Piedmont, R. L., Hassinger, C. J., Rhorer, J., Sherman, M. F., Sherman, N. C., & Williams, J. E. G. (2007). The relations among spirituality and religiosity and Axis II functioning in two college samples. *Research in the Social Scientific Study of Religion*, 18, 53-73. doi: doi:10.1163/ej.9789004158511.i-301.24
- Piedmont, R. L., Kennedy, M. C., Sherman, M. F., Sherman, N. C., & Williams, J. E. (2008). A psychometric evaluation of the Assessment of Spirituality and Religious Sentiments (ASPIRES) Scale: Short form. In *Research in the Social Scientific Study of Religion*, 19, 163-182. doi: doi.org/10.1163/ej.9789004166462.i-299.55
- Piedmont, R. L., Ciarrochi, J. W., Dy-Liacco, G. S., & Williams, J. E. G. (2009). The empirical and conceptual value of the spiritual transcendence and religious involvement scales for personality research. *Psychology of Religion and Spirituality*, 1(3), 162-179. doi: http://dx.doi.org/10.1037/a0015883
- Piedmont, R. L. (2010). *ASPIRES—Assessment of Spirituality and Religious Sentiments*. Columbia: Technical manual.
- Piedmont, R. L. (2012). Overview and Development of Measure of Numinous Constructs: The Assessment of Spirituality and Religious Sentiments (ASPIRES) Scale. En L. J. Miller (Ed.), *The Oxford Handbook of Psychology and Spirituality*. (pp. 104-122). Oxford: Oxford University Press.
- Piedmont, R. L., & Friedman, P. H. (2012). Spirituality, religiosity, and subjective quality of life. In *Handbook of social indicators and quality of life research*. (pp. 313-329). Springer, Dordrecht. doi: doi.org/10.1007/978-94-007-2421-1_14

- Piedmont, R. L., Sherman, M. F., & Sherman, N. C. (2012). Maladaptively high and low openness: The case for experiential permeability. *Journal of personality, 80*(6), 1641-1668. doi: doi.org/10.1111/j.1467-6494.2012.00777.x
- Piovani, J. I. & Salvia, A. (2018). *La Argentina en el siglo XXI: Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Pizarro, R. (1985). *Rasgos y actitudes del profesor efectivo* (Tesis de maestría). Universidad de Chile. Chile.
- Powell, L. H., Shahabi, L., & Thoresen, C. E. (2003). Religion and spirituality: Linkages to physical health. *American psychologist, 58*(1), 36-52. doi: doi.org/10.1037/0003-066X.58.1.36
- Puerta-Cortés, D. X., & Carbonell, X. (2014). El modelo de los cinco grandes factores de personalidad y el uso problemático de Internet en jóvenes colombianos. *Adicciones, 2014, 26* (1). doi: doi.org/10.20882/adicciones.26.1
- Pullmann, H., & Allik, J. (2000). The Rosenberg Self-Esteem Scale: its dimensionality, stability and personality correlates in Estonian. *Personality and Individual differences, 28*(4), 701-715. doi: doi.org/10.1016/S0191-8869(99)00132-4
- Roberts, B. W., Walton, K. E., & Viechtbauer, W. (2006). Patterns of mean-level change in personality traits across the life course: a meta-analysis of longitudinal studies. *Psychological bulletin, 132*(1), 1-25. doi: doi.org/10.1037/0033-2909.132.1.1
- Robins, R. W., Hendin, H. M., & Trzesniewski, K. H. (2001). Measuring global self-esteem: Construct validation of a single-item measure and the Rosenberg Self-Esteem Scale. *Personality and social psychology bulletin, 27*(2), 151-161. doi: doi.org/10.1177/0146167201272002
- Salvia, A., & Tuñón, I. (2005). Los jóvenes y el mundo del trabajo en la Argentina actual. *Revista Encrucijadas, 36*, 25-50.
- Saroglou, V. (2010). Religiousness as a cultural adaptation of basic traits: A five-factor model perspective. *Personality and social psychology review, 14*(1), 108-125. doi: doi.org/10.1177/1088868309352322

- Saroglou, V., Delpierre, V., & Dernelle, R. (2004). Values and religiosity: A meta-analysis of studies using Schwartz's model. *Personality and individual differences, 37*(4), 721-734. doi: doi.org/10.1016/j.paid.2003.10.005
- Sherkat, D. E., & Reed, M. D. (1992). The effects of religion and social support on self-esteem and depression among the suddenly bereaved. *Social Indicators Research, 26*(3), 259-275. doi: doi.org/10.1007/BF00286562
- Simkin, H., Etchezahar, E. & Ungaretti, J. (2012). Personalidad y autoestima desde el modelo y la teoría de los cinco factores. *Hologramatica, 2*(17), 171-193.
- Simkin, H. (2014). Psicología de la religión: relevancia de la Escala de Evaluación de Espiritualidad y Sentimientos Religiosos (ASPIRES) en Argentina. *Premio Facultad de Psicología, 10*(1), 113-125.
- Simkin, H., Azzollini, S. C. & Voloschin, C. (2014). Autoestima y problemáticas psicosociales en la infancia, adolescencia y juventud. *{PSOCIAL}*, *1*(1), 59-96.
- Simkin, H., & Azzollini, S. C. (2015). Personalidad, autoestima, espiritualidad y religiosidad desde el modelo y la teoría de los cinco factores. *PSIENCIA: Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica, 7*(2), 339-361.
- Simkin, H. & Piedmont R. L. (2018). Adaptation and Validation of the Assessment of Spirituality and Religious Sentiments (ASPIRES) scale short form into spanish. *Latinoamerican Journal Of Positive Psychology, 4*, 97-107.
- Simkin, H., & Pérez-Marín, M. (2018). Personalidad y Autoestima: Un análisis sobre el importante papel de sus relaciones. *Terapia psicológica, 36*(1), 19-25. doi: doi.org/10.4067/s0718-48082017000300015
- Simkin, H., & Voloschin, C. (2018). Problemáticas psicosociales y autoestima en la infancia, adolescencia y juventud. Aportes teóricos y metodológicos para su indagación empírica. En H. Lewin, N. Dallorso, & M. Di Virgilio (Eds.), *Recorridos en Investigación. Programa de reconocimiento institucional de Investigaciones. Convocatoria 2013-2015*. (pp. 243–249). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Simoni, J. M., & Ortiz, M. Z. (2003). Mediation models of spirituality and depressive symptomatology among HIV-positive Puerto Rican women. *Cultural Diversity*

and Ethnic Minority Psychology, 9(1), 3-15. doi: doi.org/10.1037/1099-9809.9.1.3

- Swickert, R., Hittner, J. B., Kitos, N., & Cox-Fuenzalida, L. E. (2004). Direct or indirect, that is the question: a re-evaluation of extraversion's influence on self-esteem. *Personality and Individual Differences*, 36(1), 207-217. doi: doi.org/10.1016/S0191-8869(03)00080-1
- Terracciano, A., McCrae, R. R., Brant, L. J., & Costa P. T. (2005). Hierarchical linear modeling analyses of the NEO-PI-R scales in the Baltimore Longitudinal Study of Aging. *Psychology and aging*, 20(3), 493-506. doi: doi.org/10.1037/0882-7974.20.3.493
- Therborn, G. (2015). *Los campos de exterminio de la desigualdad*. Buenos Aires: FCE.
- Thoresen, C. E., & Harris, A. H. (2002). Spirituality and health: What's the evidence and what's needed?. *Annals of behavioral medicine*, 24(1), 3-13. doi: doi.org/10.1207/S15324796ABM2401_02
- Tsigilis, N., & Srebauite, D. (2015). Does self-esteem mediates the association between personality traits and happiness? A structural equation modelling approach. *Journal of social science studies*, 2(2), 102-116.
- Urquijo, S. (2002). Auto-concepto y desempeño académico en adolescentes: relaciones con sexo, edad e institución. *PsicoUSF*, 7(2), 211-218.
- Watson, D. & Clark, L. A. (1984). Negative affectivity: The disposition to experience aversive emotional states. *Psychological Bulletin*, 96(3), 465-490. doi: doi.org/10.1037/0033-2909.96.3.465
- Watson, D., Suls, J. & Haig, J. (2002). Global self-esteem in relation to structural models of personality and affectivity. *Journal of personality and social psychology*, 83(1), 185-197. doi: doi.org/10.1037/0022-3514.83.1.185
- Watters, W. W. (1992). *Deadly doctrine: Health, illness, and Christian God-talk*. New York: Prometheus Books.
- Whitley, B. E., & Gridley, B. E. (1993). Sex role orientation, self-esteem, and depression: A latent variables analysis. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 19(4), 363-369. doi: doi.org/10.1177/0146167293194001

- Wilkins, T. A., Piedmont, R. L., & Magyar-Russell, G. M. (2012). Spirituality or religiousness: Which Serves as the Better predictor of elements of mental health? *Research in the Social Scientific Study of Religion*, *23*, 53-73.
- Young, K. S. (1998). *Caught in the Net: How to recognize the signs of Internet addiction and a winning strategy for recovery*. New York: John Wiley & Sons, Inc.
- Zeigler-Hill, V., Besser, A., Myers, E. M., Southard, A. C. & Malkin, M. L. (2012). The status-signaling property of self-esteem: The role of self-reported self-esteem and perceived self-esteem in personality judgments. *Journal of Personality*, *81*(2), 209-220. doi: doi.org/10.1111/j.1467-6494.2012.00790.x

CAPÍTULO VII

7. ANEXOS

Usted ha sido invitado a colaborar de forma voluntaria y anónima en un trabajo de investigación que estoy realizando para la finalización de la carrera Lic. en Psicología en la Universidad Abierta Interamericana.

Los resultados obtenidos se emplearán únicamente a los fines del trabajo, de modo que no podrán identificarse las personas que respondieron los cuestionarios. Para ello necesito de su colaboración completando lo que se detalla a continuación, siendo encuestas que requieren de una opción de respuesta por ítem.

Desde ya, muchas gracias por su cooperación.

Edad:

Género: 1. Mujer 2. Hombre 3. Otro: _____

Lugar de residencia: Provincia de Buenos Aires Ciudad de Buenos Aires

¿Realiza terapia psicológica? 1. Sí 2. No

A continuación se solicita que responda en relación a su desempeño académico en la universidad.

¿Cuál es, aproximadamente, el promedio de calificaciones que obtuvo hasta la fecha en su carrera universitaria?

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

¿Cuán satisfecho/a está con su desempeño académico?

Nada satisfecho/a – Algo satisfecho/a – Muy satisfecho/a

Consigna:

Lea los siguientes DIEZ ítems y responda teniendo en cuenta lo que piensa y siente. No hay respuestas incorrectas. Tiene las siguientes CUATRO opciones de respuesta: 1, 2, 3 y 4.

1 - Muy en desacuerdo.

2 - En desacuerdo.

3 - De acuerdo.

4 - Muy de acuerdo

ITEMS

RESPUESTA

1. Siento que soy una persona digna, al menos tanto como la mayoría de la gente.	
2. Creo que yo tengo bastantes cualidades buenas como persona.	
3. En términos generales, puedo decir que me siento un fracasado/a.	
4. Puedo hacer las cosas tan bien como las demás personas.	
5. Creo que no tengo mucho de que sentirme orgulloso/a.	
6. Tengo una actitud positiva respecto a mí mismo/a.	
7. En términos generales, me siento satisfecho/a conmigo mismo/a.	
8. Quisiera poder sentir más respeto hacia mí mismo/a.	
9. Me siento un/a inútil la mayor parte del tiempo.	
10. Algunas veces suelo pensar que yo no soy una buena persona.	

Consigna:

Aquí tiene un listado de características que usualmente se utilizan para describir a las personas. Deberá indicar en qué medida la frase lo describe adecuadamente. Si está completamente de acuerdo con la descripción, marque 5. Si está en completo desacuerdo marque 1. Si no está ni de acuerdo ni en desacuerdo marque 3.

1 - Completamente en desacuerdo.

2 - En desacuerdo.

3 - Ni de acuerdo ni en desacuerdo.

4 - De acuerdo.

5 - Completamente de acuerdo.

<i>Yo me veo a mí mismo/a como alguien...</i>	1	2	3	4	5
1. A quien le gusta hablar.					
2. Que tiende siempre a encontrar fallas en los demás.					
3. Que tiene capacidad para finalizar una tarea.					
4. Que es depresivo/a o triste.					
5. Que es original y a quien se le ocurren nuevas ideas.					
6. Que es reservado/a.					
7. Que ayuda a los demás y no es egoísta.					
8. Que puede ser un poco descuidado/a.					
9. Que es relajado/a y que maneja bien los problemas.					
10. Que es curioso/a respecto de las cosas.					
11. Que está lleno/a de energía.					
12. Que empieza peleas con los demás.					
13. Que es un trabajador/a confiable.					
14. Que puede ser tenso/a.					
15. Que es ingenioso/a.					

16. Que siempre genera mucho entusiasmo.					
17. Que tiene una naturaleza por la cual puede perdonar.					
18. Que tiende a ser desorganizado/a.					
19. Que se preocupa mucho por todo.					
20. Que tiene una imaginación muy activa.					
21. Que tiende a ser callado/a.					
22. Que generalmente es muy confiable.					
23. Que tiende a ser perezoso/a.					
24. Que es emocionalmente estable y que no se altera fácilmente.					
25. Que es imaginativo/a.					
26. Que tiene una personalidad asertiva.					
27. Que puede ser frío/a y distante.					
28. Que persevera hasta que las tareas estén terminadas.					
29. Que puede tener alteraciones en los estados de ánimo.					
30. Que tiene valores artísticos y disfruta de las experiencias estéticas.					
31. Que a veces es tímido/a e inhibido/a.					
32. Que es muy considerado/a y amable con los demás.					
33. Que hace las cosas de modo eficiente.					
34. Que permanece calmo/a en situaciones tensas.					
35. Que prefiere el trabajo rutinario.					
36. Que es sociable.					
37. Que a veces puede tratar mal a los demás.					
38. Que puede fijarse metas y seguirlas.					
39. Que se pone nervioso/a fácilmente.					
40. A quien le gusta pensar y reflexionar					
41. Que tiene pocos intereses artísticos.					
42. A quien le gusta cooperar con los demás.					
43. Que se distrae fácilmente.					
44. Que tiene gustos sofisticados en arte, música o literatura.					

A continuación se le preguntará acerca de diversas percepciones que tiene acerca de su visión del mundo y su lugar en él. Conteste cada pregunta en la escala proporcionada marcando la casilla que mejor expresa sus sentimientos. Si no está seguro de su respuesta o cree que la pregunta no es relevante para usted, marque la categoría "Neutral". Por favor trabaje con rapidez, no invierta mucho tiempo pensando acerca de su respuesta a cada ítem individual. Por lo general la primera respuesta es la mejor respuesta, así que conteste de acuerdo a su primera reacción a cada ítem.

1- Fuertemente en desacuerdo.

2- En desacuerdo.

3- Neutral.

4- De acuerdo.

5- Fuertemente de acuerdo.

1. En la tranquilidad de mis rezos y/o de la meditación siento una sensación de plenitud.

2. Encuentro fuerza interior y/o paz en mis rezos y/o meditaciones.

3. Mis rezos o la meditación me dan una sensación de apoyo emocional.

4. No existe un plano más elevado de conciencia o espiritualidad que una a todas las personas.

5. Aunque algunas personas puedan ser difíciles, siento un vínculo emocional con toda la humanidad.

6. Siento que en un nivel superior todos compartimos un vínculo común.

7. He hecho cosas en mi vida porque creí que eso le gustaría a un pariente o amigo ya fallecido.

8. Aunque ya fallecidos, recuerdos y pensamientos de algunos de mis parientes continúan influenciando mi vida actual.

9. No tengo fuertes lazos emocionales con alguien que ha muerto.

Responda según la opción que más se ajusta a su experiencia, considerando la siguiente escala:

1 = Nunca

2 = Una o dos veces al año

3 = Varias veces al año

4 = Aproximadamente una vez al mes

5 = 2 o 3 veces al mes

6 = Casi todas las semanas

7 = Varias veces por semana

10. ¿Cuán seguido lee la Biblia/Torah/Gita?

11. ¿Cuán seguido lee literatura religiosa aparte de la Biblia/Torah/Gita?

12. ¿Cuán seguido reza?

13. ¿Cuán seguido asiste a servicios religiosos?